

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
20 de Julio de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 20



A LA VERBENA

SUMARIO

GRABADOS: A la verbena.—El general Tacón.—Soldado de ingenieros.—Aves de amor, flores y espinas.—Chicago: vista general; estación de Omaha; interior del Pullman-car; casa ambulante.—Actualidades: en el baño.—Actualidades: la corbeta *Nautilus*.—Paisaje.—Madrid: fachada del Colegio de Medicina de San Carlos.—Modas: tres grabados.—Actualidades: dos grabados, por Navarrete.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Vejees, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Los grabados.—Soneto, por D. Matías Pastor.—Allá va eso, por *El abate Pirracas*.—Herschel (continuación).—Corazón y talento (cuento), por doña María Belmonte.—Medallas habaneras, por el marqués de Cervera y de Villa-Itré.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Recuerdos de una fiesta, por *M. del P.*—La Isla del Aire; recuerdos de Menorca, por *Caspitina* (continuación).—La noche oscura (poesía), por D. Angel R. de Obregón.—Modas, por *P.*—Allá arriba (poesía), por D. Bonifacio Pérez-Rioja.—Sorbete de grosella.—Pensamientos, por don Román Martínez Gonzalo.

CRÓNICA GENERAL

POR qué no echar nuestro cuarto á espadas? La política es cuestión esencialísima, de la que al hacer una *Crónica* es imposible prescindir. Por que aquí no sabemos interpretar leyes, no las conoceremos, no seremos capaces de ejercer nuestros derechos ni de comprender nuestros deberes; pero criterio y autoridad para juzgar de la cosa pública, eso no le falta á ningún español, pues de ahí arranca precisamente el derecho libre de pensar; y los españoles somos muy libres y muy pensadores, aunque esto no quiere decir que somos librepensadores ni mucho menos, no obstante los casos aislados que se presentan.

Ya se han cerrado las Cortes; ya no quedan por este *Madrid-Sahara*, padres mayores ni menores de la patria: ya estamos en familia; y la verdad es que si no fuera por aquellos escándalos parlamentarios con que nos obsequiaban á diario, no les echaríamos de menos.

Aún nos queda, por nuestra suerte, el Gobierno, si se puede llamar Gobierno á esto.

No hace mucho tiempo decía el Sr. Sagasta, muy ufano y engallado:

Si las autorizaciones pedidas á las Cortes para aumentar los gastos en 31 millones de pesetas encuentran gran oposición en las minorías de la Cámara, el Gobierno prescindirá de ellas; si las otras autorizaciones para concertar convenios arancelarios de carácter provisional encuentran obstáculos en las minorías parlamentarias, el Gobierno también prescindirá de ellas.

Y por esta vez ¡cosa rara! el Sr. Sagasta ha cumplido su promesa.

Ha prescindido de las autorizaciones, y de la misma manera prescinde del tratado con Alemania, de los presupuestos, del aumento de tributación impuesto á Navarra, de la ley sobre Administración local y de la de auxilios á las Compañías de los ferrocarriles.

Y tan frescos como nos quedamos todos.

Ese es un sistema admirable de Gobierno. Ejercer la iniciativa ministerial en favor de aquellas soluciones que se juzgan necesarias para los fines del Estado; pero á la menor contrariedad que aquellas sufren, son retiradas, se prescinde de ellas, sin que el fracaso, ni constantemente repetido, sea motivo para que el Ministerio dimita ni se modifique.

Se prescinde de las dificultades, en vez de vencerlas, y por este procedimiento se eterniza un Gobierno en el poder.

Claro es que la consecuencia de este sistema de *desgobierno* es, que las necesidades públicas no son atendidas; que las Cámaras legislativas no legislan, reduciéndose su papel á la fiscalización de los actos gubernamentales; que el Gobierno no gobierna, puesto que se ve privado de los medios económicos, políticos y administrativos que pide á la Representación nacional, y que sólo medran los intereses personales; pero ¡váyanle ustedes con esos cuentos al Sr. Sagasta! El ha conseguido lo que se proponía y—buenos son los medios si al fin llegan—dirá, mientras se aleja de Madrid, orgulloso y satisfecho del éxito de su nuevo sistema gubernativo.

El país, mientras tanto, queda recapacitando sobre el pasado y esperando tranquilo á que llegue el Otoño, y con él la *reprisse* de la eterna comedia que le aniquila y exprime.

* *

¡Ah! ¡El Teatro Español! ¡Cómo nos preocupa esta cuestión todos los años por este tiempo!

Es el antiguo Corral de la Pacheca un enfermo crónico, cuya asistencia está confiada á una familia descuidada é inepta, que por un lado parece pretende enterarle, y por otro aparenta luchar por conservarle, aunque enfermizo y achacoso.

Por delante del paciente vienen desfilando todos los médicos y curanderos, y ¡pobre enfermo! ¡Cuánto brebaje insano, cuánta tisana, cuántos emolientes le han suministrado hasta la fecha, sin contar las sangrías que *motu proprio*, y á espaldas de sabios y profanos, le hace la familia!

Cuando el gran Vico se encargó del enfermo, creímos que llegaría á curarle; pero ¡oh desencanto! Vico tuvo que renunciar después de aplicarle los últimos adelantos de la ciencia.

Desahuciado por Vico, nadie podía poner en duda su muerte, y más de un autor dramático lloró sobre su tumba, volviendo los ojos á la Comedia.

Pero no: aún alentaba el enfermo: todavía circulaba la sangre en sus venas, y la familia, á falta de doctores buenos, entregó al moribundo en manos de curanderos.

Llegaron Mata y Bueno: ¡ahora sí! exclamamos. Hasta el apellido del principal curandero hacía temer el desastre...

Durante un mes y otro mes se mortificó al paciente, ya con obras clásicas como *Marta la Piadosa*, ya con obras nuevas, traducidas ú originales, pero de mérito muy discutible; y por más que el público leía la cuarta plana de *La Correspondencia* todas las noches, la esquila de defunción no parecía.

En su desesperación, la familia pensó en matarle; pero de pronto surgen nuevos doctores: Blasco, el ingeniosísimo escritor; la María Guerrero, la distinguida y joven actriz; Ricardo Morales, el galán de Julián Romea y la Teodora, ofrecen curarle.

La cirugía moderna ha adelantado mucho, y lo mismo Blasco que la Guerrero y que Morales dispónense á actuar de doctores alemanes, metiendo el bisturí y la sierra y haciendo una operación á cuyo lado la *cesárea* queda en pañales.

Y así estamos.

La familia se ha decidido por la María Guerrero, que, separada de la compañía Mario, quiere actuar por su cuenta de empresaria y directora; manía que de algún tiempo á esta parte, y con grave detrimento del arte, vienen padeciendo las contadísimas actrices que tenemos.

Veremos la nueva doctora lo que hace, y el cielo ponga tiento en sus manos para que la operación resulte. Porque si no, ¡qué responsabilidad tan grande la que echaría sobre sus torneados hombros la aplaudida actriz de la Comedia!

* *

El calor no nos abandona. Seguimos á la temperatura del frito, y no nos queda otro consuelo á los que en Madrid permanecemos, que leer con deleite las correspondencias que del Norte empiezan á remitir á los periódicos los que se fueron.

De noche, menos mal que refresca y se puede enjugar el sudor á un tiempo que se esparce el ánimo por los teatros de verano, sin exceptuar los Jardines del Retiro, donde hace relativo fresco.

Creía la empresa de los Jardines que *Coppelia* iba á ser el acontecimiento de la temporada, *le grand succès*, y se ha equivocado. *Coppelia* no convence, y eso que no tienen *pero* algunas de las chicas del cuerpo coreográfico, y que el baile se ha presentado con todo el lujo que requería.

A fuer de imparciales, hemos de decir que el teatro, espacioso, fresco, con sencillez y gusto decorado, y *exuberante* de luz, nos resulta.

Al César lo que es del César.

La compañía Gárgano es, de los espectáculos de hoy, el que más justamente merece el favor del público. Esto no hay que demostrarlo. La prueba de ello está en el hecho de que no se vea el teatro del Príncipe Alfonso tan concurrido como debía de estar.

Porque es un hecho probado.

Este público, tan inteligente de suyo, tiene el gusto tan estragado, que vuelve las espaldas á lo bueno para aceptar lo malo.

Es una verdad muy triste; pero es una verdad indiscutible.

J. GONZÁLEZ FORTE.

VEJECES

No soy enemigo de lo viejo sólo porque sea viejo, que en esto de la vejez no vi nunca ni mérito ni demérito; y si á eso fuésemos, debería yo ser enemigo personal de mí mismo, que, en efecto, soy viejo aunque no tengo la culpa; pero cuando las cosas viejas, además de viejas son inservibles, entonces sí soy su enemigo declarado y quiero que sean arrinconadas en los desvanes de lo inútil ó, cuando más, si á tanto llega su importancia, en los archivos de la historia.

Pero ¡Dios mío! *ne nos inducas in tentationem* de exponer aquí el inventario de las cosas viejas que yo archivaría de muy buena gana; pues sobre que la enumeración resultaría quizá, y sin quizá, excesivamente larga podría suceder que algunos de mis lectores hallasen pecaminosas irreverencias en mi trabajo; pues no á todos parecen viejas las mismas cosas y hay quienes creen sinceramente, y de muy buena fe, que vive aún vigoroso y rozagante y fresco algo que murió hace mucho, y que, según decía el poeta,

se encuentra ya putrefacto.

Quiero solamente decir algo de la *oposición*, considerada aún por algunos como *puerta grande*, de ingreso en el Profesorado oficial; *puerta grande* que será todo lo alta y todo lo ancha que se quiera, pero que es verdadera antigualla; de esas que están mandadas ya recoger en todas partes, menos en esta bendita tierra de garbanzos.

Y no vayan ustedes á sospechar que los dedos se me antojan huéspedes, ni que he tomado por gigantes algunos molinos de viento, ó el rábano por las hojas; no, señor; todavía existen partidarios decididos de que las cátedras que el Estado costea sólo sean dadas mediante oposición; y entre los que eso defienden y tales procedimientos aconsejan y preconizan, hay personas de gran altura, profesores distinguidísimos, hombres de ideas muy avanzadas que justamente, en honra de esas ideas y para evitar en lo posible el triste resultado del favoritismo, de la intriga y de otras influencias malsanas, patrocinan los ejercicios de públicas oposiciones como único medio de adquirir legalmente derecho á explicar una asignatura cualquiera. Y no han transcurrido muchos meses desde que una comisión de catedráticos, numerarios ó supernumerarios, ó auxiliares, ó lo que fueren, pues la nomenclatura resulta de mayor complicación que las más enrevesadas de cualquier naturalista famoso, acudieron al Ministro de Fomento en solicitud de que en el Profesorado oficial sólo pudiera ingresarse, en lo sucesivo, mediante oposición.

Para no involucrar los asuntos doy, por ahora, de mano á dos cuestiones previas, que surgen espontáneamente siempre que de estas cosas se trata; son á saber: la de si el Estado debe y puede dar enseñanzas oficiales, y la de si cabe determinar cuáles sean el alcance la extensión y las condiciones que, en caso afirmativo, hayan de tener esas enseñanzas.

Mucho y muy largo y muy tendido podría escribirse acerca de cada uno de esos dos temas; prescindo, sin embargo, de ellos, y vuelvo á *mes moutons*; quiero decir, á mis oposiciones ó, para hablar con más exactitud, á las oposiciones de esos que presumen haber inventado la panacea para curar todos los males de la enseñanza.

Porque á los defensores de las oposiciones no puede serles negados, en justicia, buenos deseos, ni propósito honrado, ni rectas intenciones; ellos quieren la oposición, porque sinceramente creen que tales ejercicios sirven: de una parte, para demostrar la aptitud, los conocimientos y la suficiencia del *candidato*; y de otra, para evitar injusticias, postergaciones indebidas, abusos del Poder, etc, etc. Lo que sucede es que se equivocan de medio á medio, porque la oposición no vale ni para lo uno, ni para lo otro; ni prueba aptitud, ni demuestra suficiencia, ni evita abusos, antes los facilita y les da carácter de justicia al amparo de las oposiciones dichas.

Éstas, las oposiciones quiero decir, probaran—cuando prueben mucho—si el opositor Fulano sabe más que su contrincante Mengano; si ha leído más libros; si se expresa con más elegancia; no si tiene más condiciones para enseñar; no si posee dotes más adecuadas para transmitir sus conocimientos al espíritu de los alumnos. Y estas dotes no se demuestran ni contestando á una docena de preguntas sacadas á la suerte, ni preparando con muchas horas de anticipación una conferencia sobre tal ó cuál parte de la asignatura; ni sosteniendo refida polémica sobre las excelencias de un pro-

grama. Así como el filósofo griego demostraba el movimiento moviéndose, las aptitudes para la enseñanza se prueban enseñando, y enseñando durante muchos años, á los estudiantes de verdad, no explicando en media hora una lección á maestros y gentes que hacen de estudiantes y de discípulos.

De que, por regla general, las cátedras que se sacan á oposición están dadas con muchísima anterioridad á los ejercicios á protegidos de este ministro, á deudos de ese Director, á paniaguados de aquel personaje político, estamos todos enterados, y no hay para qué levantar acta.

Es claro que tales influencias y cuales intriguillas de pasillo, y aun (si se quiere) de tocador, suelen no prevalecer cuando se presenta á la oposición una de esas figuras de reputación universalmente reconocida, un *Nicolás Salmerón*, por ejemplo, un *Emilio Castelar* (y nombro á éstos para no salirme del país, y porque los dos son catedráticos y ganaron por oposición sus cátedras); conste, sin embargo, que no concreto estas consideraciones á España; donde quiera que existan las oposiciones acontecerá lo mismo: y como ni los *Emilio Castelar*, ni los *Nicolás Salmerón*, que van á las oposiciones precedidos de envidiable fama, rodeados por la aureola de la popularidad, amparados, contra la injusticia, por la fuerza de la opinión pública, pueden ser considerados como la regla general, sino como contadísimas y honrosas excepciones, sucederá, en la mayor parte de los casos, que la cátedra se dará, no al mérito, sí á la influencia, al cabildeo y á la intriga.

Si pues las oposiciones no valen para probar aptitudes de enseñador, ni para evitar victorias de intrigantes, ¿quieren ustedes decirme para qué las queremos?

Para nada

Y por eso en casi todos los países donde la enseñanza es verdad, y donde el Profesorado tiene organización seria, las oposiciones están suprimidas hace muchos años.

En el Profesorado se ingresa explicando, y la fama y las notas de aptitud y de suficiencia las da el sufragio imparcial y desinteresado de los discípulos.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

LOS GRABADOS

A la verbena. — ¡Vaya un par de mujeres! Hace pocos días las habréis visto en la verbena del Carmen con el bordado mantón de Manila de mil colores, sus andares flamencos y derramando sal.

Las mujeres de los barrios bajos de la corte, esas incitantes y provocativas madrileñas que atraen con su garbo y dominan con su frase graciosa é insolente, rebosan ingenio y son las encargadas de conservar alguna huella española, en medio de la invasión de las modas francesas.

La chula que tanto anima las verbenas, es alegre y vivaracha, noble de corazón y pendenciera por naturaleza y carácter.

En la verbena, antes ó después de comer los *gufuelos* y tomar el aguardiente, lo mismo baila abrazada al *jembro*, que se da dos *gofetás* con cualquiera.

Es un tipo que vale mucho y que tiene entusiastas admiradores.

Las que hoy ofrecemos á los lectores — estampadas por supuesto, — nos parece que no son de despreciar.

El general Tacón. — Es, á no dudarlo, este insigne general uno de los hombres más ilustres, cuya historia honra la de España.

Es harto conocida su biografía para que la reproduzamos hoy; y al publicar su retrato, á un tiempo que honramos nuestras columnas, rendimos un tributo de admiración á la memoria del ilustre patricio.

Ejército español. — Soldado de ingenieros. — Valiente y sufrido, lo mismo para la fatiga de campaña que

para los trabajos de fortificación, el soldado de ingenieros ha prestado y presta grandes servicios á su Patria.

El grabado que hoy publicamos es copia de ese tipo fiel y valiente, arrogante y marcial que no puede menos de enorgullecernos, y que tantas veces ha sido elogiado por todos los generales del mundo.

En el baño. — ¡Dichosas ellas que disfrutan las delicias del baño en las arenosas playas!

Se han dado cita en el baño, y allí se reúnen con sus caprichosos trajes, que permiten ver y adivinar los más sublimes encantos.

La mar tranquila las convida á jugar sobre la diminuta arena, y sus olas apenas se atreven á acariciarlas con dulzura, temerosas de descomponer los pliegues del



EL GENERAL TACÓN, DUQUE DE LA UNIÓN DE CUBA.

ancho calzón que se sumerge en el fondo azulado del mar.

Han formado un círculo, y se disponen á zabullirse á una voz; pero á una de aquellas *sirenas* se le ocurre chapuzar á sus compañeras, y su mano diminuta, blanca como la espuma, se sumerge en el agua, lanzando un *mar de gotas* sobre la compañera, que huye miedosa, tratando de ocultar el rostro, aquel rostro que sólo al feliz bañero le es dado admirar, desprovisto de los auxiliares poderosos del tocador.

El artista Lotter ha tenido feliz acierto, tanto al idear asunto tan original y gracioso, como al desarrollarlo con la característica que le es peculiar.

Fachada principal del Colegio de San Carlos de Madrid. — Al Excmo. Sr. D. Pedro Castillo y Ginesta se debe la fundación del espacioso y magnífico edificio que la Facultad de Medicina posee, y de cuya fachada es copia exacta el grabado que hoy publicamos.

El Sr. Castillo empleó la gran confianza que, á causa de ser el médico de cámara, le dispensó Fernando VII, en provecho de la Ciencia y del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos.

Testimonio fehaciente es la inscripción que el director y claustro de profesores colocaron sobre mármol blanco y con letras de oro en la grandiosa cátedra denominada Anfiteatro grande, con capacidad para mil personas.

En 1834 se empezaron las obras, por iniciativa del referido médico, y al mismo tiempo profesor de los más ilustres, y han continuado hasta nuestros días.

Chicago. — Los gravísimas noticias que el telégrafo nos ha comunicado sobre las huelgas en Chicago, han tenido durante más de una semana la atención fija en ellas, esperando de un momento á otro á recibir la nueva de que la gran ciudad del Michigán ardía por los cuatro costados.

Afortunadamente esta noticia no ha llegado, á pesar de que ahora, como por regla general sucede, los corresponsales han exagerado claramente los sucesos.

No obstante estas exageraciones, lo sucedido en Chicago es muy grave, y los huelguistas, en número que aquí no se concibe, se han entregado á todo género de desmanes, irrogando perjuicios inmensos á las grandes empresas, á los centros industriales, manufactureros y comerciales, especialmente á las compañías de ferrocarriles.

Creemos que por ser muy de actualidad, nuestros lectores han de ver con agrado los cuatro grabados que publicamos.

Uno de ellos representa la *vista general* de esa gran ciudad, donde acaba de celebrarse la más asombrosa Exposición del presente siglo.

Otro da idea de cómo se extiende aquella ciudad y se forman calles con *casas ambulantes*, de las cuales han adquirido no pocas las compañías ferroviarias, para reemplazar las que los huelguistas incendiaron.

Uno de los sitios donde se congregaron los huelguistas y donde hicieron los mayores estragos es la estación de Omaha, cuyo grabado también publicamos, así como uno de los vagones incendiados.

La corbeta «Nautilus». — De regreso de su viaje de circunnavegación, ha arribado á San Sebastián este barco, después de haber paseado el pabellón español por las más apartadas regiones.

Durante la expedición, los guardiamarinas han dado muestras de ser un plantel de marinos que ha de corresponder á las tradiciones de ese brillante cuerpo, y á las esperanzas que la patria tiene puestas en esa juventud que acaba de hacer su duro aprendizaje en una navegación larga y penosa.

Durante la travesía, no se han interrumpido un día los estudios reglamentarios, las conferencias, observaciones y maniobras.

Nuestra enhorabuena á los guardiamarinas, así como á la oficialidad y al digno comandante, Sr. Villaamil, por

su regreso, y les enviamos las más sinceras y cariñosas felicitaciones por el éxito de su viaje, en el que tantas simpatías y estimación han conquistado.

SONETO

¡Adios, ojos hermosos, brilladores,
fúlgidos como el sol de medio día;
hurtadores de paz y de alegría,
y de dulces afectos habladores!

Perdidos de tu luz los re-plandores,
el alma, que al amor de ellos vivía,
doquier encontrará noche sombría
en que ronda no más que sus dolores.

El sol que entre arreboles destallece
triste, en la tarde que el pesar colora
de otro mundo es ya día que resplandece.

Allá... risueña y rozagante aurora,
despertando otro mundo que embellece;
aquí... la noche que tristezas llora.

MATÍAS PASTOR.



EJÉRCITO ESPAÑOL.—SOLDADO DE INGENIEROS.

ALLÁ VA ESO

ESTAS cuartillas escritas, al rápido correr de la pluma, con la buena y santa intención de dar á conocer poesías varias de mi amigo José Jáckson Veyan, deben titularse—y las titulo—con el mismo epígrafe que él ha puesto al libro que acaba de publicar.

Pero apenas empezado el artículo, cometo una grande injusticia al asegurar que es mi propósito dar á conocer versos tan populares como los de Jáckson, porque casi todos los que contiene *Allá va eso*, al aparecer en periódicos y revistas fueron aplaudidos y celebrados.

Recordar, debí decir—y lo digo ahora.—De este modo cumplo con los deberes de la justicia y no me doy ínfulas de propagador de aquello que sin recomendación alguna hizose conocer á virtud de sus propios merecimientos.

Y las pruebas de lo que dejo consignado—y conste que no quiero ni me sería fácil encontrar otras mejores—son las dos cartas que, á manera de tarjetas de recomendación, patrocinan el libro del fecundo y donoso versificador.

Una, la más explícita, es del eximio y nunca bastante llorado D. Juan Eugenio Hartzenbusch; y la otra, concisa y elocuente, brotó ha poco tiempo de la pluma autorizada del autor de *Dolores*, viejo poeta que ha sabido cantar con lira de oro y seductora sinceridad las profundas tristezas de su atormentado espíritu.

Asegura D. Juan Eugenio, y lo ratifica Balart, que los versos de Jáckson pueden andar por el mundo sin ayo ni fiador. Después de esto, que yo diga ahora en prosa gárrula lo que antes consignaron sabios doctores de la iglesia literaria, parecerá á unos completamente inútil, y á los más presuntuoso y pedantesco. Por tales razones fuera locura incalificable la mía si intentara ahora demostrar que á pesar... de los pesares, que dice el vulgo, en el libro *Allá va eso*, no es oro acendrado y de ley todo lo que reluce. Sin embargo, algo he de decir, limitándome á consignar aquello que sea agradable para el autor, con lo cual complazco al amigo, me inclino respetuoso ante los prestigios literarios de don Federico, y honro como ella se merece, la memoria querida del autor de *Los Amantes de Teruel*.

Vaya, pues, este artículo á buscar al amigo Jáckson más allá, no de las islas Filipinas, sino de las provin-

cias vascas, donde veranea en envidiable y sosegada paz con su ejemplar compañera y los veinticinco mil chucuelos que Dios le ha dado (¡los muertos con que carga el bondadoso Padre Eterno!) y sirva para acusarle recibo del ejemplar que con una dedicatoria de rúbrica ha tenido la bondad de remitirme.

Yo quisiera que Pepe Jáckson produjera menos Ver su nombre prodigado en todos los periódicos satíricos—y á veces en los más estirados y serios—que se publican en Madrid y las demás provincias de España, me produce desconsuelo, porque el trabajo precipitado, como si dijéramos de abarrisco que acusa extremada fecundidad, no es el más conveniente y provechoso para fundar sobre base segura una buena reputación literaria.

Pero vaya usted á hacer entender esto á aquél que aplica á cosas del ingenio y á labores de la *gaya ciencia* el principio de la utilidad material, y cree con Lope de Vega que,

«el pueblo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto.»

Y no es que yo lo diga. El mismo Jáckson lo afirma graciosa y desenfadadamente al dirigirse á D. José Cañete, en una poesía que lleva el mismo título que uno de los más castizos y regocijados sainetes de Tomás Luceño.

El poeta echa las culpas al público del actual decaimiento de las letras, le supone el más activo fecundador del mal gusto literario de esta época, y mezcla á otras razones, con maravilloso artificio, la lucha por la existencia, la familia y los «prosaicos garbanzos» de la humeante y sabrosa puchera.

Yo no creo en tales zarandajas. Tengo para mí—como dicen los diputados cursis—que los versos salen cargados de ripios y cascotes, sencillamente porque no se saben hacer de otra manera; es decir, limpios, fáciles, correctos, y que en la broza y la hojarasca de la versificación no influye ni ha influido jamás el ama de cría, el amo de la casa ni el diario para la compra.

Manuel del Palacio, que ahí está tan rollizo y tan satisfecho de la vida, hacía versos epigramáticos y de una exquisita corrección, precisamente cuando no tenía una blanca. Entonces era más intencionado, agudo, ingenioso y cosquilleante que al presente, y hoy es académico, diplomático cesante, y vive en el mejor de los mundos posibles.

Pero al bueno de Jáckson le complace repartir sus desaguisados literarios con todos aquellos que de él viven y dependen. No quiere convencerse de que la culpa es suya, ó de su pereza, que le hace no cumplir el precepto de Horacio. Sus poesías, después de salir de la pluma, no vuelven al yunque; se van derechamente y muy de prisa á las cajas de las imprentas. Suenan bien, tienen la agradable música del ritmo, producen buena impresión en el oído, y con esto ya están contentos el autor, el editor, y el público.

Y Jáckson debe aspirar á mucho más, porque tiene condiciones para ello. Versifica con esa que llaman *difícil facilidad*, y siente hondo. Es un poeta que, como la alondra, se eleva cantando cuando expresa sentimientos de su alma delicadísima.

Aquí está la *Carta en baturro* que dirige á su madre en el día de San José. ¡Qué risa tan triste la del poeta! Es imposible expresar mejor el cariño á una madre, á la cual se la habla en la carta de aquello que más puede consolarla: del bienestar y la relativa felicidad del hijo que se la escribe y de los nietecillos que envían á la abuela cariñosas saluciones entre murmullos de sonrisas y de besos. En esa poesía es de admirar la habilidosa proporción con que está empleado lo cómico y lo patético. Leyéndola, los labios sonríen y los ojos lloran.

Y esto consiste en que Jáckson es un poeta delicado, que vive contrariando sus propias facultades. Se empeñó en ser poeta festivo de la misma escuela que Vital Aza, y lo ha conseguido; pero cuando logra que el público se identifique con él, sintiendo y pensando como él, es cuando canta algo de lo suyo: de aquí el que haya logrado ser el poeta del hogar.

Cuando se dirige á su madre, á su esposa, á sus hijos, entonces conmueve, seduce y arrebató. Dice en estilo correcto y en forma de una sencillez encantadora las más tiernas delicadezas.

Si fuera yo á citar composiciones y á copiar trozos bellos, este artículo se haría interminable.

Reproduciría íntegra *La carta en baturro*, en la cual, dirigiéndose á su madre, se lee lo siguiente:

«Pa quererte aún soy un niño,
que en mi querer no hay desmayo,
y á pensar en tú me ciño.
¡No ha de enfriar mi cariño
todo el cierzo del Moneayo!
Después, pa quererte más,
me echo una cuenta al instante,
que será falsa quizás:
según trate á los de alante
me tratarán los de atrás.
Yo me miro en ese espejo.
¡Si anciano mi pecho pierde
de mis hijos el reflejo,
pobrecico tronco viejo
sin una ramica verde!»

No echaría en saco roto los versos
A mi padre, en su cumpleaños, que
terminan de esta manera graciosa y
sentida:

«De ti un alma recibí,
y ocho suspiran por ti.
¡Llegad, ángeles del cielo!
¡Hijos de mi vida, aquí
á darle un beso al abuelo!
En esa fuerza ligera
nuestro apellido se escuda.
Cuando nuestro esfuerço muera,
sostendrá nuestra bandera
toda esta tropa menuda.
¡En correcta formación
el pequeño batallón!...
¡Viva el viejo coronel,
jefe de la guarnición
de nuestra casa-cuartel!»

Citaría también el soneto *A Napoleón*, y el titulado *Antes que tú*, que tiene unos tercetos dignos de Luperco Argensola, y las quintillas que escribió después de visitar el estudio de mi amigo el capitán de caballería Eduardo de Alba.

Y aprovecho esta oportunidad, ó la cojo por los cabellos, para dirigir mi felicitación entusiástica á aquel compañero de armas por el bonito cuadro que ha presentado y vendido en la última Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes.

Un paisaje, como todos los suyos, muy bien sentido, justo de color, lleno de frescura, con ambientes que se pueden respirar, y lejanías de horizonte donde la perspectiva llega, con sus hermosos fingimientos, á reproducir la perfecta realidad.

En el cuadrado de que me ocupo hay la nota melancólica que caracteriza á la generalidad de las obras pictóricas de Eduardo de Alba. Soleadad, penumbra y reposo dulcemente tranquilo y triste son los caracteres que se determinan en todas las producciones artísticas de mi compañero y amigo, que, afortunadamente para él, no tiene aún ninguna de esas medallas que, por lo común, se reparten entre amigos y paniaguados.

El pinta sus cuadros, y los vende. Esta es la mejor victoria, y... vuelvo á Jackson.



Para no perjudicar al autor de *Allá va eso*, no sigo copiándole. El que desee saborear las producciones líricas y las puramente cómicas de Pepe Jackson (en el libro hay para todos los gustos), que adquiera un ejemplar, y de fijo que dará por bien empleado su dinero y el tiempo que gaste en leer las trescientas cinco páginas de impresión.

Yo aplaudo la aparición del libro, y con verdadero cariño felicito al autor.

EL ABATE PIRACAS.

HERSCHEL

(Continuación)

Adviértense rasgos de semejanza tan notables entre las vicisitudes por que Ferguson y Herschel hubieron

de pasar en su larga vida, que diera motivo fundado para que este último conservase viva la fe en un porvenir más halagüeño. Ferguson, como Herschel, había sostenido tenaz lucha con su precaria situación: obligado á ganarse la vida con su trabajo manual, no podía satisfacer aquella ardiente ansiedad por la ciencia que se revelaba en su espíritu; Herschel se perfecciona en la música con el fin de asegurar la subsistencia; Ferguson, después de adquirir gran pericia en el dibujo, se



AVES DE AMOR, FLORES Y ESPINAS

dedica á hacer retratos, para subvenir á las necesidades, y esta ocupación le permite al mismo tiempo ratos de vagar suficientes, que emplea en acrecentar su caudal de conocimientos. Más aún: Ferguson mereció ser protegido de Jorge III, entonces príncipe de Gales, que había seguido uno de los cursos explicados en Londres por aquel astrónomo, y este mismo príncipe fué quien, ya rey de Inglaterra, atrajo hacia sí á Herschel, nombrándole su astrónomo privado, é instalándole en Slough.

Pasado ya el período de angustiosas privaciones, comienza la fortuna á sonreír para Herschel, al ser nombrado organista de la capilla octógona de Bath, en 1766. Allí encuentran sus conocimientos musicales útil y lucrativo empleo: en el teatro, en las salas de concierto, en reuniones particulares, en todas partes donde la música constituía un medio de agradable pasatiempo en

Bath, centro de reunión para la sociedad elegante de Inglaterra, la presencia de Herschel se hacía indispensable. Y en medio de esta vida, por demás agitada, que hecho desfallecer á la naturaleza más vigorosa, con tal eficacia se había despertado en él su entusiasmo por la Astronomía, que durante los intermedios dejaba precipitadamente la sala de concierto ó el teatro, para emplear aquellos breves momentos observando el cielo con un pequeño telescopio de 0,61 metros, que había llegado á sus manos facilitado por un amigo.

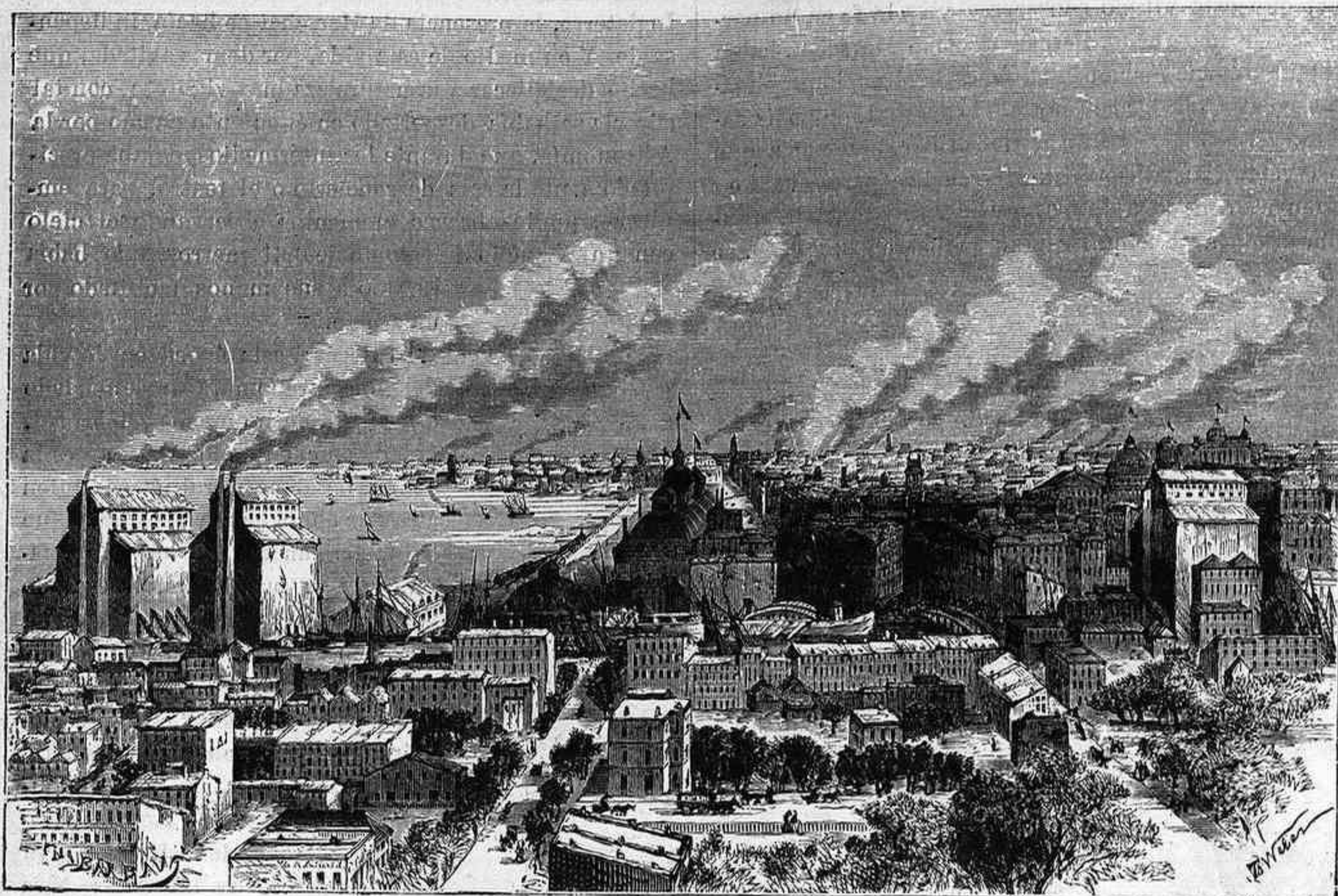
Al llegar á esta época en la vida del gran astrónomo, aparece á su lado otra figura de no menos celebridad, habida en cuenta el sexo, que es la de su hermana Carolina, á quien antes de ahora hemos aludido, y que había permanecido al lado de la familia en su pueblo natal, estando destinada para coadyuvar á que su hermano alcanzase fama imperecedera. La situación desahogada que Herschel llegó á tener en Bath, movieronle á traer en su compañía á Carolina, en Agosto de 1772, viniendo á ser desde aquel momento valiosa cooperadora de su hermano, ya aprovechándose de las dotes para el canto que la adornaban, por las cuales llegó á ser la principal cantante en los conciertos, así como también por las aptitudes que mostraba para las observaciones y trabajos astronómicos.

Refiere Carolina la vida que hacía su hermano cuando llegó ella á Bath, en los términos siguientes: «El se retira para descansar, con un vaso de agua ó de leche en una mano, las *Harmonías* de Smith, y la *Astronomía* de Ferguson en la otra; y embebido con sus lecturas favoritas, coge el sueño; siendo los primeros pensamientos que le asaltan al despertar, buscar el medio para conseguir instrumentos que le permitan ver aquellos objetos sobre los que había recaído su lectura.»

Hasta que muy entrado el presente siglo se llegó á construir objetivos acromáticos de grandes dimensiones, los telescopios de que los astrónomos se valían eran reflectores, por la ventaja que ofrecen los espejos de producir imágenes perfectamente acromáticas, sean cualesquiera las dimensiones que hubiera necesidad de darles. Herschel tenía noticia de uno de estos telescopios, construido en Londres, y escribió á un amigo encargándole su adquisición; los días que se hizo esperar la contestación, fueron siglos para Herschel, viendo al fin defraudadas sus esperanzas por lo exorbitante del precio, que excedía mucho de lo que él hubiera podido sospechar. En vista de esto, no le quedaba otro recurso que intentar él mismo la construcción de uno de aquellos telesco-

pios. Aprovechándose de sus conocimientos en óptica, emprendió aquella tarea, con la eficaz ayuda de sus hermanos Carolina y Alejandro, que también se hallaba entonces á su lado, y que tenía especiales aptitudes para la mecánica.

Habiendo adquirido los útiles necesarios de un cuáquero residente en Bath, entregóse Herschel, para realizar su propósito, á una serie de experiencias; con el fin de descubrir las aleaciones metálicas que reflejaban la luz con más intensidad, la mejor manera de dar á los espejos la forma parabólica, y otras mil particularidades, de las que pudieran depender las buenas condiciones del espejo. Tal fué la constancia de Herschel en su empeño, que no obstante el trabajo impropio, de diez ó doce horas sin interrupción, que el pulimento de un espejo suponía, llegó entonces á construir 200 espejos newtonianos de 2,13 metros de foco, 140 de 3 metros, y



CHICAGO.—VISTA GENERAL.

unos 80 de seis metros, con el afán siempre de conseguir uno lo más perfecto posible.

No había nada que hiciera dejar á Herschel este trabajo, una vez emprendido; hasta el punto de que, no pudiendo prescindir de tomar algún alimento para reparar sus fuerzas mientras aquel fatigoso trabajo duraba, veíase Carolina en la precisión de dárselo con su propia mano, en tanto que Guillermo ocupaba las suyas, sin descanso, en pulir el espejo.

(Continuará.)

CORAZÓN Y TALENTO

(CUENTO)

I

GRANDÍSIMO bribón, ¿piensas que á este mundo se viene para comer la sopa boba? ¡Claro! Como el señorito encuentra siempre el pan sobre la mesa, no se afana por ganarlo como cada hijo de vecino.

—¡Brígida, no empieces á dar matraca! tengamos la fiesta en paz.

—Calla tú, sanguijuela de cepa, que nadie habla contigo, aunque tienes la culpa de la vida tan perra que estoy pasando. Si Dios no nos dió hijos, ¿porqué hemos de aguantar á los ajenos?

—Bien sabes que prometí á mi hermana, cuando estaba muriéndose, que miraría por el chico, y yo siempre cumplo lo que ofrezco.

—¡Y *entodavía* si fuese hijo suyo!...

—Como si lo fuera, puesto que le dió su sangre criándolo á sus pechos. ¡Harta desgracia tiene el pobre con haber venido á parar á tus garras!

—Pues mira, va á salir de ellas, y pronto, porque yo no aguanto más á ese hipócrita, que por holgazán y novillero ha perdido los dos reales que ganaba en la carpintería. Poco era, pero ayudaban á aplacar el buche y á comprarle cuatro pingos; ¿y sabes tú lo que hace el muy granuja cuando no va al taller? Pues pasar las horas muertas viendo cómo trabaja el marmolista, para luego *engorriarme* el cuarto los domingos haciendo monigotes y otras pamplinas de yeso.

Las voces de la señora Brígida, esposa del zapatero de viejo Lucas Pérez, se oían en toda la calle, sin que llamaran la atención de los vecinos, ya acostumbrados á las reyertas del matrimonio.

El señor Lucas, que temía á la zapatera como al fuego, y solamente calamocano le zurraba la badana, si bien en este caso hacía á toda satisfacción, tenía su banquillo en el portal de la misma casa en que habitaba con su mujer y Jenaro, muchacho de once ó doce años de edad, con más inteligencia que cuerpo, y poquísima afición al oficio de su padre adoptivo; razón esta última por la cual había entrado como aprendiz en una carpintería.

Quando presentamos al chico á nuestros lectores, su maestro le había despedido del taller, y esto motivó el berrinche de la señora Brígida, por más que la zapatera no necesitaba anises para beber agua.

Apoyado en la pared, con la vista fija en el suelo y el rostro encendido, Jenaro, que permanecía silencioso, dijo al fin con temblorosa voz:

—Es verdad que alguna vez he faltado al trabajo; pero no es esa la causa de que el maestro me despida, sino mi falta de fuerzas, por ser pequeño y endeble para cargar con pesos grandes.

—Siendo así... baluceó el señor Lucas mirando á su mujer, como implorándole benevolencia para el muchacho.

—No, como le dejen hablar, no han de ahorcarle, que le sobra jarabe de pico; pero no es á la nieta de mi abuela á quien engaña, ni la hija de mi madre la que ha de aguantar las marrullerías de ese inclusero.

Exasperado el remendón al oír frase tan grosera, papapetóse tras de la mesa por miedo á las uñas de su mujer, y gritó recalcando bien las palabras!

—¡Mira, Brígida, que me bebo cuatro copas y te encuentras con la horma de tus zapatos!

—Y está dicho, añadió aquella furia poniéndose descarada y provocativa ante su marido, con los brazos en jarras.

—Señora Brígida, dijo Jenaro dulcemente, á pesar de que la palabra *inclusero* le había herido en lo más hondo del corazón; no se sofoque usted, y escúcheme: ya tengo trabajo y en mejores condiciones que antes, pues mi nuevo maestro me dará habitación y comida.

Lo que decía el pobre niño no era cierto. En la imposibilidad de seguir en aquella casa donde su presencia era motivo de continuas discordias, aún más sensibles para él que las ofensivas palabrotadas de la zapatera, concibió el proyecto de alejarse, pretextando haber encontrado una buena colocación, pues estaba seguro de que el señor Lucas no consentiría que saliera de su casa á la ventura.

Pero al renunciar voluntariamente á la protección del matrimonio que representaba para él una familia, y á aquel hogar triste y miserable, pero insustituible, el niño comprendió, quizá por primera vez en su vida, toda la extensión de su infortunio, y amargas lágrimas cegaron sus ojos, y acongojados sollozos acudieron á su garganta.

Si á las madres que por aberraciones de sentimiento van á depositar en el torno de la misericordia el fruto de sus entrañas, les fuera dado abarcar de una mirada todos los dolores físicos y morales á que condenan la existencia de las inocentes criaturas; ¡cuántas, en lugar de arrancarlas de sus brazos, las estrecharían dulcemente contra su pecho!

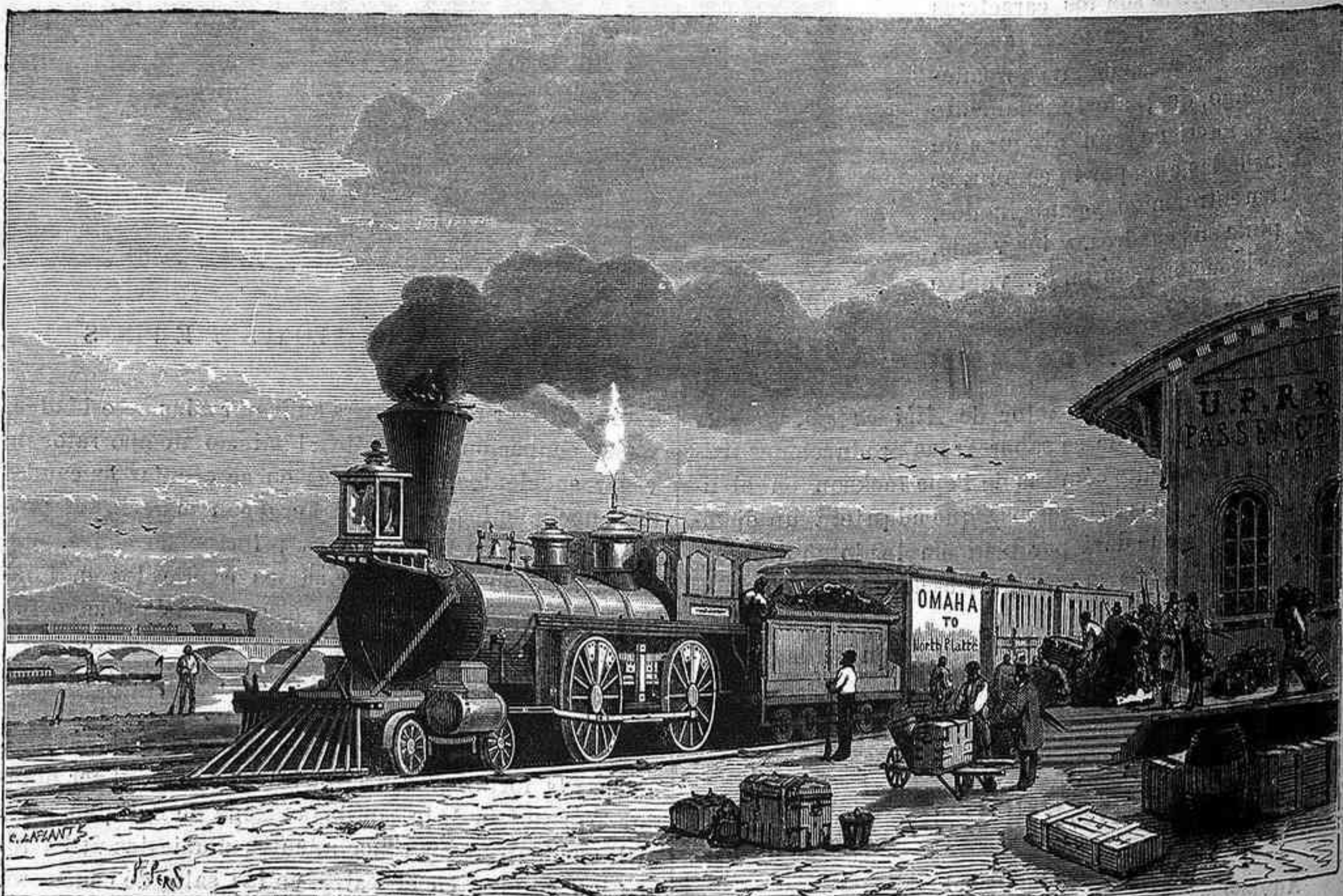
Jenaro, con el alma lacerada, pero firme en su resolución, dijo después de hacer una pausa para dominar su angustia:

—He quedado con el maestro en que me iría para allá á las tres, si ustedes lo aprobaban.

—Por mí, anda bendito de Dios, y en mucho tiempo no aparezcas por estos alrededores, contestó la zapatera; añadiendo luego ya más tranquila: sube y ponte la otra blusa, y á fin de semana puedes volver por la demás ropa que te dejas, pues quiero que la laves limpia y recosida para que nadie tenga que decir que soy una puerca.

El señor Lucas hizo al muchacho algunas preguntas acerca de su nueva colocación; Jenaro contestó á ellas como mejor pudo para dejar tranquilo al pobre hombre que siempre le había tratado bien, y obedeciendo la orden de la zapatera, subió á la buhardilla.

Con trabajo penetró en el chirivital que le servía de aposento, y concluido su ligero atavío, hizo un envoltorio con lo que la señora Brígida había llamado *basura*, y lo colocó en el suelo cuidadosamente. Encaramóse luego en la pequeña ventana, y gateando por el tejado, llegó hasta otra próxima donde, á los rayos del vivo sol de Junio, brillaban lozanas y frondosas, denotando el esmero de que eran objeto, las varitas de un rosal. Jenaro lo sacó de la maceta con toda la tierra adherida á las raíces; y vivamente emocionado, besó el antepecho de la ventana, mirando por última vez el interior de aquella otra buhardilla, deshabitada á la sazón. Luego volvió por el mismo camino á la de los zapateros; reco-



CHICAGO.—ESTACIÓN DE OMAHA.

gió su envoltorio y abandonó la casa después de despedirse con verdadera pena de los que por espacio de cinco años le habían dado el pan, si bien amargado muchas veces con injuriosas frases.

II

Causa impresión dolorosa, á quien por vez primera visita un cementerio durante esa época del año en que el cielo parece que se desborda sobre la tierra, inundándola de sensaciones y gérmenes fecundos, ver cómo, en la mansión de los muertos, los árboles, exuberantes de savia, lucen su espléndido atavío de hojas nuevas, envueltos en ardiente y luminoso fluido; cómo las avechillas hacen entre las ramas sus nidos de amor, de cuyo seno brotan raudales de armonía que se difunde en el espacio, y cómo los brillantes insectos voladores que á los rayos del sol semejan lluvia de oro, unen su misterioso murmullo á los suspiros de la brisa, no para entonar la oración de los muertos, sino alegre himno á la vida, al amor y á la felicidad.

Verdad es que la felicidad, el amor y la vida tienen, como los pajarillos, alas para volar, y que los nidos se quedan luego abandonados y tristes; que las hojas que visten del color de la esperanza, los oscuros troncos y á las que el aura mece blandamente, con el tiempo se vuelven amarillas, y arrancadas por el viento, se convierten en polvo entre las losas sepulcrales, como las galas del cuerpo humano y las ilusiones del alma soñadora...; pero esto no impide que la tristeza de la muerte junto á la alegría de la vida, aunque sea por tiempo breve, produzca punzante angustia en el espíritu, sobre todo á los que tenemos con los muertos parte de nuestra vida.

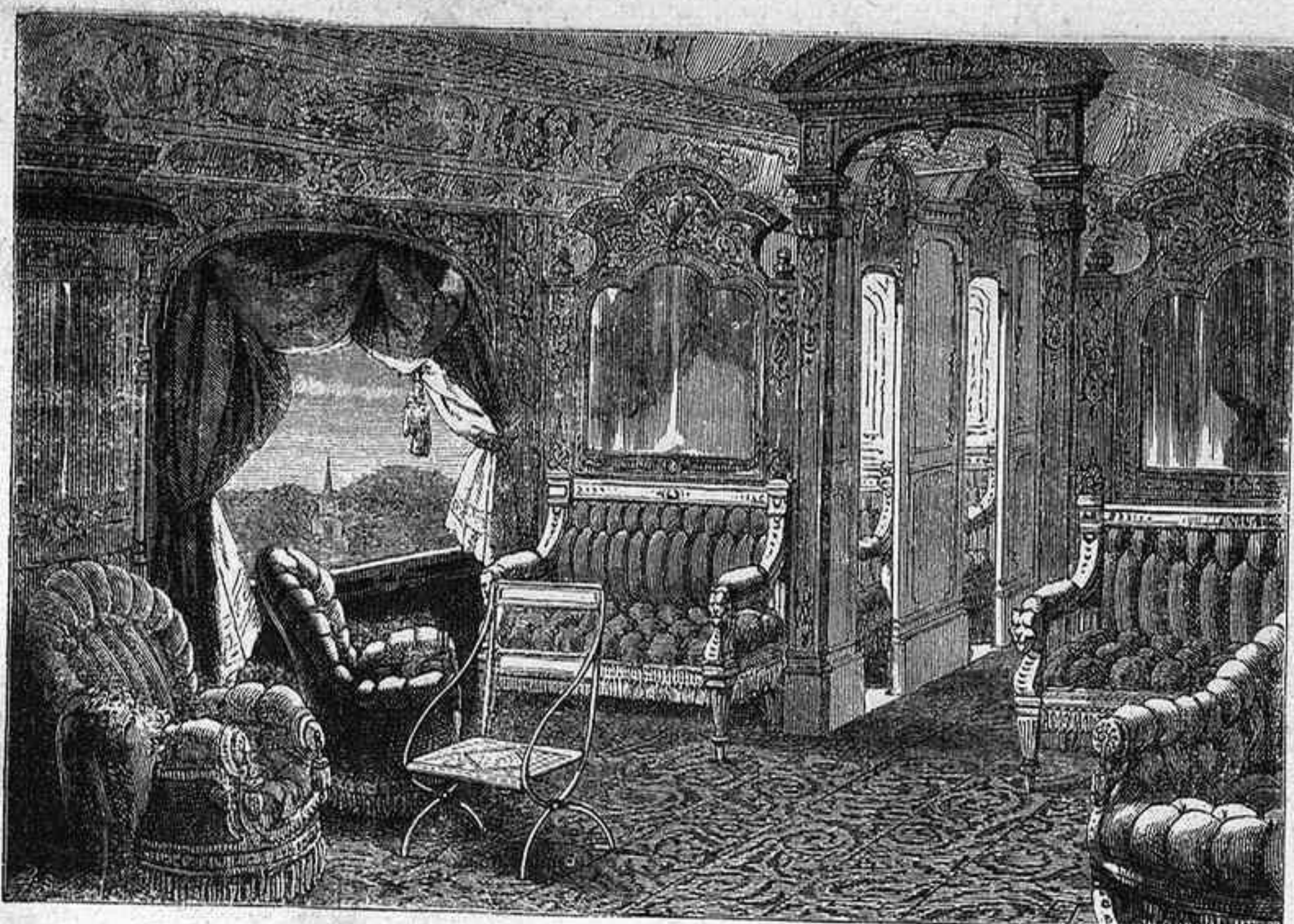
Hallábase Jenaro bajo esta influencia, aunque no era la primera vez que iba al cementerio, pues hacía algún tiempo que visitaba aquel lugar y era ya amigo de los dependientes de la casa, quienes le veían con frecuencia arrodillarse sobre la fosa donde recientemente había sido depositado el cadáver de una pobre niña.

Junto á dicha fosa colocó nuestro pequeño el envoltorio y el arbusto, con los que poco antes había salido para siempre de la casa del zapatero, y dirigiéndose á uno de los operarios que por allí discurrían, le dijo con cierta timidez:

—Ya concluí mi obra; vengo á colocarla, y como usted me ofreció pedir el permiso al señor capellán...

—En aquella galería está él en persona, con el artista que ha hecho ese panteón nuevo; ve y háblale tú, porque el señor capellán no ha de dar el permiso sin ver qué cosa es la que deseas colocar en la sepultura de tu amiguita.

Hízolo así Jenaro, y momentos después descubría ante



CHICAGO.—FERROCARRIL DEL PACÍFICO.—INTERIOR DEL PULLMAN-CAR.

el sacerdote y el escultor una elegante cruz, á cuyos brazos se enlazaba primorosa guirnalda de rosas y margaritas.

—¿Quién ha hecho esto? preguntó el artista, que era un hombre ya entrado en años, de bondadoso semblante y mirada inteligente, después de examinar con detención la obra de Jenaro.

—Yo, señor; pero como no he aprendido.. no sé hacer otra cosa que copiar las flores naturales.

—¡Ah! Pues no es poco, y siguiendo por ese camino llegarás adonde no llegan muchos.

—¿Y á quién dedicas tu trabajo? preguntó á su vez el capellán.

—A una niña huérfana como yo, que está aquí hace dos meses; mañana es su santo, y como le prometí un regalito para este día, se lo traigo, aunque bien diferente de lo que pensaba. Ese rosal, cuyas rosas me han servido de modelo, también lo traigo para, si me lo permiten, plantarlo cerca de ella. ¡Lo quería tanto la pobre Margarita, añadió sin poder contener las lágrimas, que estoy seguro de que ha de alegrarse, allá en el cielo, de tenerlo junto á su sepultura!

—¡Bien se conoce que amabas tiernamente á esa niña! dijo el escultor.

—Ya ven ustedes, vivíamos pared por medio. A ella la había prohijado una mujer buena y trabajadora que la quería bien, pero que apenas ganaba para comer un

mal potaje al día, por lo que Margarita tuvo que dedicarse á la costura; y como la chica no era fuerte y comía mal y trabajaba mucho, ¿qué había de suceder? Los pobres salimos adelante por milagro de Dios.

Yo hice por ella lo que podía. Le llevaba flores del Retiro, porque las flores eran su único placer, y á veces matas de pensamientos ó de violetas que solía darme un guarda conocido mío, y que luego ella, muy alegre, plantaba en algún tiesto viejo. Tuvo muchos deseos de un rosal, y se lo compré ahorrando los diez céntimos que la señora Brígida me daba para comer los días en que ella iba á lavar al río; pero ni el contento que le produjo la maceta, ni nada en el mundo, le valió para desechar la calentura que al fin le trajo á este sitio.

El escultor, que seguía atentamente la charla del pequeño, le preguntó con marcado interés:

—¿Y tú, hijo mío, con quién vives y en qué te ocupas?

—Ahora me encuentro sin trabajo, sin casa y sin familia; pero tengo fe en Dios y esperanza en lo porvenir.

Jenaro trató de sonreírse para demostrar que no le importaba su precaria situación; pero la sonrisa se convirtió en una mueca dolorosa, sobre la que rodaron dos gruesas lágrimas...

Entonces el señor de rostro bondadoso, que no había apartado su penetrante mirada de las pupilas de Jenaro, adivinando en ellas el alma pura y sensible de aquel pobre sér abandonado de todos, se acercó más al niño, y tomando paternalmente una de sus manitas, ya encallecidas por el trabajo, le dijo, profundamente conmovido:

—Yo te ofrezco el hogar y la familia de que careces. Tendrás en mí un padre y un maestro que espera hacer algo bueno de ti, porque reunes las dos condiciones que forman á los grandes artistas: *corazón y talento.*

MARÍA DE BELMONTE.

MEDALLAS HABANERAS

I

BAJO la blanca toca de virginal pureza que encubre su recortado cabello, ocúltase una inteligencia privilegiada.

Bajo su tosco sayal de negro paño, mortaja de pasiones y de vanidades, late un corazón de niña.

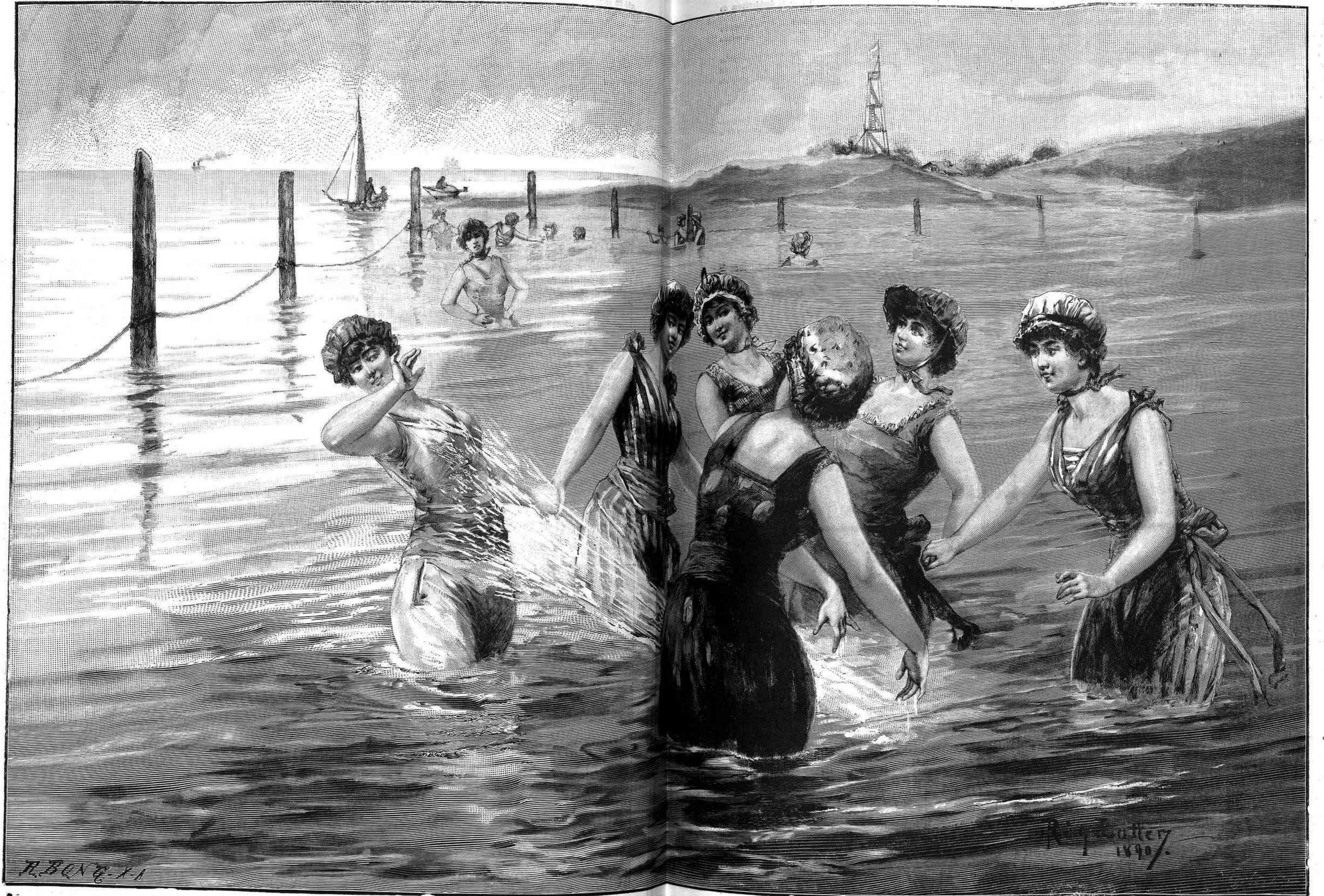
Ni las malicias del mundo la conmueven más que para perdonarlas con evangélica caridad, ni hay en su alma otras aspiraciones que la bondad divina.

Los soldados la llaman... ¡Madre!

Sus hermanas la llaman... ¡la Superiora! Joven aún, muy joven, renunció á los embates de la vida que le sonreía con promesas de felicidad y de ventura, para consagrar todas sus energías al afligido; y llevando siempre en sus ojos la luz brilladora de la esperanza, y en sus labios sonrientes el mágico talisman del consuelo, acércase á la cama del doliente y derrama sobre su espíritu abatido elixir maravilloso que lo reanima. Reza, y sus



CHICAGO.—CASA AMBULANTE.



H. BONC. 11

1890

ACTUALIDADES. - En el baño (cuadro de Loter.)

oraciones de mística dulzura, parecen ondas de incienso que en espirales se elevan al Trono del Señor.

Yo no sé qué hay en su acento, de conmovedor y de sublime, que amordaza al maldiciente y persuade al escéptico.

Ante su fe, poderosa, razonadora, y ante su ejemplo, que revela virtud suprema, todas las cabezas se inclinan, y en los estremecimientos de la agonía los enfermos la llaman, los desvalidos la imploran, los moribundos exigen su presencia, como si al extender su mano sobre ellos los aproximara al cielo, redimiéndolos de todos los pecados de la tierra.

No es una mujer...; es una *Hermana de la Caridad*... Es *Sor Romana Iduate*, la buenísima Superiora del

profecías del Zaragozano, quien, al morir, dejó prescritos los accidentes de «la lidia», para diez años obligatorios y diez voluntarios.

Pero observen ustedes que son predicciones eternas las del *Verdadero Zaragozano*, como el aviso que todavía se lee en algún ventorrillo de Castilla la Vieja:

«Hoy no se fía aquí;
mañana sí.»

De modo que como todos los días dice lo mismo, ó como las dos aceras de una calle son las de enfrente, que decía el baturro, no fían nunca en los ventorrillos.

Como no se consigna el año de la defunción del «Zaragozano», los diez años no terminan jamás.

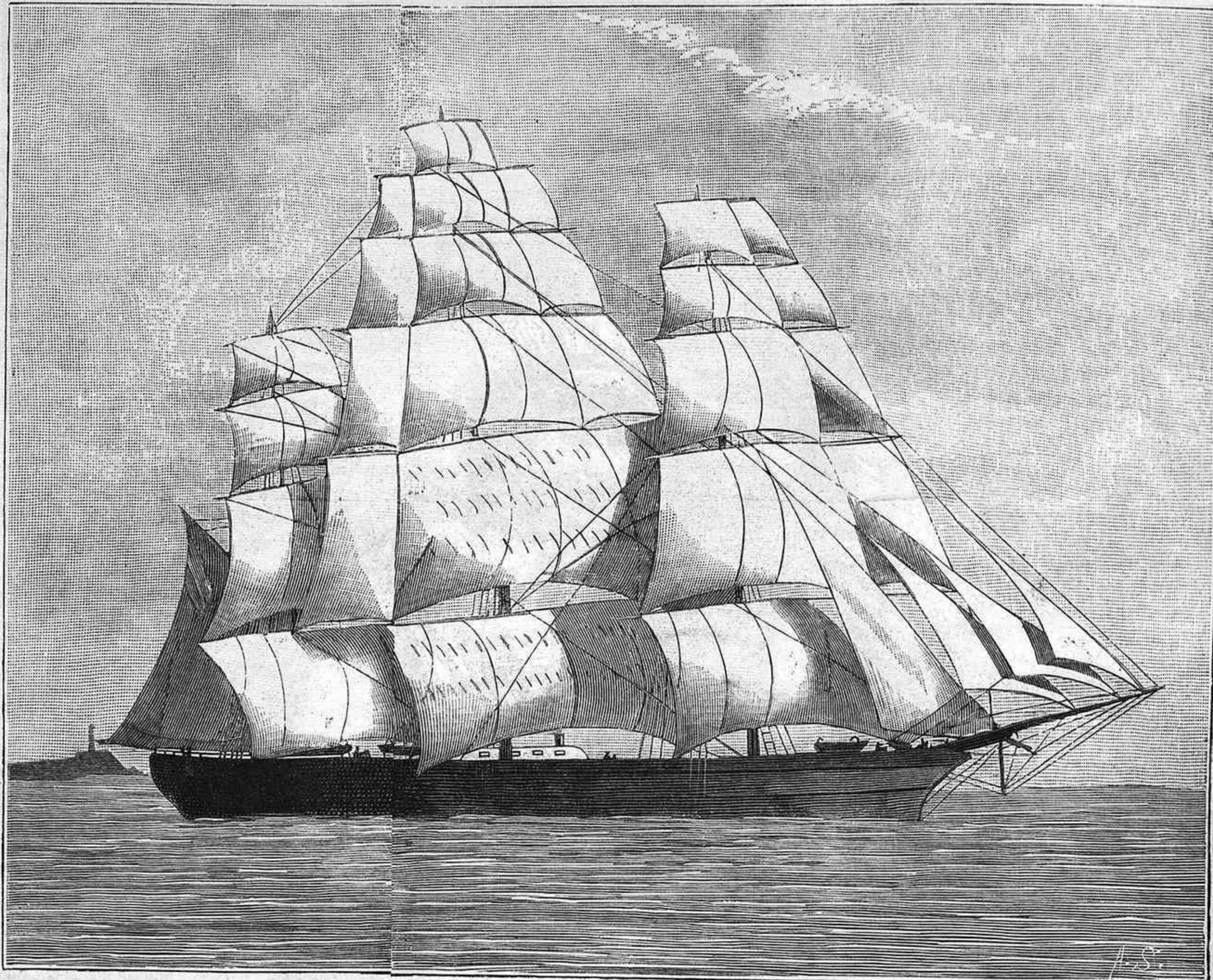
Dentro de poco tiempo se llegará al desiderátum de la profecía ó de los profetas.

Algo han avanzado los revisteros de salones, pero no han *reusido aun*, escribiendo en castellano de revista del género.

Anuncian algunas veces «la boda de una aristocrática viuda, joven y hermosísima, que lleva—*qui porte*—un título nobiliario, con un joven de lenguas, poligloto impenitente muy conocido en los buenos círculos.»

Pero los astrólogos de estos días aún llegarán á más.

Flammarion declara que mejor predeciría los fenómenos meteorológicos del planeta Marte, que los de la Tierra.



ACTUALIDADES.—LA COBBETA *Nautilus*, ESCUELA DE GUARDIAS MARINAS, DE REGRESO DE SU VIAJE DE INSTRUCCIÓN.

Hospital Militar, á quien yo con sincero cariño, y con veneración profunda, saludo *agradecido en nombre de todos los individuos del Ejército*.

MARQUÉS DE CERVERA Y DE VILLAITRÉ

Habana, Marzo 1894.

HABLA DURÍAS

Lo, y me estremezco, que este verano ha de ser horrible; que el termómetro llegará á indicar en España y sus posesiones, ó en España solamente, no recuerdo bien, cincuenta y sesenta grados á la sombra, y algunos más en el Mediodía.

Este Mediodía será Le Maroc, supongo.

Lo lamento por el barbián de Fedul el Garnith, y por los dos tuertos de la familia de Abd-el-Azis.

Uno de los desplantes de la ciencia, dicho sea con perdón de la misma, que más me asombran, es el de la adivinación por astrología.

La predicción de los eclipses es una vulgaridad, el abecé de la mecánica celeste.

La verdadera conquista de la ciencia es la profecía de la temperatura y de los fenómenos meteorológicos, con diez ó doce años de anticipación.

Es la clarividencia en una de sus manifestaciones.

Todos los años salen á la venta almanaques con las

Hay quien cree que hemos perdido mucho en esa parte del saber (vivir) humano, puesto que en siglos pasados los profetas particulares anunciaban los acontecimientos políticos y sanitarios, relacionándolos con los eclipses, con la aparición de cometas, con las tormentas y con los «monolitos», según decía uno de estos astrólogos de nuestros días, queriendo decir «aerolitos».

Guerras, pestes, todo estaba previsto.

Y todo sobrevenía, según las predicciones, si no en el plazo prefijado, en otro.

Ciencia sintetizada en aquella profecía, espontánea cuanto natural, del labrador de Riela:

— Mi paece—decía mirando á unas «nubicas» que asomaban por Occidente,—que mañana va á hacer un tiempo ú otro.

A lo cual replicaba, atemorizado, otro labrador con quien hablaba:

—No lo permita Dios.

Pero la verdad es que predecir la temperatura, y no en grandes masas, sino por días y casi por horas, ningún profeta del ramo lo había intentado hasta nuestros días ó hasta nuestros Magos.

«Julio, grandes calores, particularmente en el campo: día 1.º, habrá 40 grados á la sombra en Alicante, Écija... 37 en Burgos, Fuenlabrada, Badajoz...; 41 en Sevilla... Día 2, á las doce y cinco de la tarde, lluvias en... A las seis viento Noroeste en Vigo...—1895.—Julio. Día 1.º... etcétera.»

No se puede pedir más, por ahora.

Pero *qui est Lecog?* ¿Quién es Flammarion para negar la facilidad de las profecías meteorológicas?

No han de pasar muchos años hasta que leamos en los almanaques de cualquier *Verdadero Zaragozano*:

«Tal mes. Día tantos: luna nueva á tal hora. Calores irresistibles: 45 grados á la sombra, en Madrid, calles de... En la plaza de Afligidos, 44. Darán á luz las inclinadas de las casas... Una de ellas dos robustos niños. Bodas de las señoritas N. N. de Buitrago y Lillo...»

»Año 1896. Tal mes. Día... 50 grados á las dos de la tarde. Enviada la elegante... Día tantos. Se casa la misma. Grandes lluvias.

»1899. Paga Abd-el-Azis el primer dividendo de la supuesta indemnización de guerra; tormentas, fuertes calores. La policía descubre un feto, no humano, muerto en el portal de la Diputación.

»Afortunadamente con la mecha apagada.»

En opinión de los más encarnizados profetas, este verano llegará á marcar el termómetro 50 grados.

—Del mal el menos, según me decía un fraternal amigo, comandante de cazadores. Moriremos de capitanes generales, cuando menos. Ya ves, con 50 grados...

EDUARDO DE PALACIO



RECUERDOS DE UNA FIESTA

INVITADA por la celosa Superiora del Colegio de la Inmaculada Concepción de Getafe, tuve el gusto de asistir hace poco tiempo á una fiesta brillantísima— aunque su organizadora la calificaba de modesta,— celebrada con motivo de sus cumpleaños en aquel edificio. Muchas y distinguidas damas madrileñas llenaron el espacioso salón donde habían levantado un artístico escenario, decorado con gusto, y donde se representó *En obra de María ó la gracia de Dios*, comedia ó auto que bien sabe el Eterno que conforta el espíritu y enseña algo más que *La verbena de la Paloma* y el baile *Coppelia*.

Es imposible olvidar la impresión que en el ánimo produjo la presencia de aquellas niñas encantadoras que se agitaban en escena, recitando y accionando, no con la desenvoltura de la actriz, sino con esa cortedad, con ese pudor, con esa timidez propia de educandas, y que hace olvidar por el pronto las farsas sociales, para pensar tan sólo en aquellos tiempos deliciosos que no

ción falsa en que se coloca á la boca del vivar, dada la naturaleza del terreno y la violenta salida del conejo aducida por hurón.

Examinamos el conejo por la curiosidad que aguijoneaba nuestro amor propio de saber si le había alcanzado algo de nuestro disparo anterior, y ¡oh alegría! tenía una pata rota y... así con señales de empezar á secarse.

D. Justo exclamó mirándome: ¡mi tiro!

Y yo exclamé mirando á D. Justo: ¡el mío!

Como siempre vi entre cazadores, empezamos á alegar razones en favor de nuestro respectivo aserto, cuando llega Capdepera, torrero segundo del faro, y terciando en el debate, exclama, examinando el conejo que levantaba en alto, agarradas con su mano derecha las patas delanteras: ¡Calle! ¡Este conejo fué el que encojé hace tres días de una pedrada!...

—¡Asesino! dijimos D. Justo y yo por lo bajo, mirándonos con *compañerismo*.

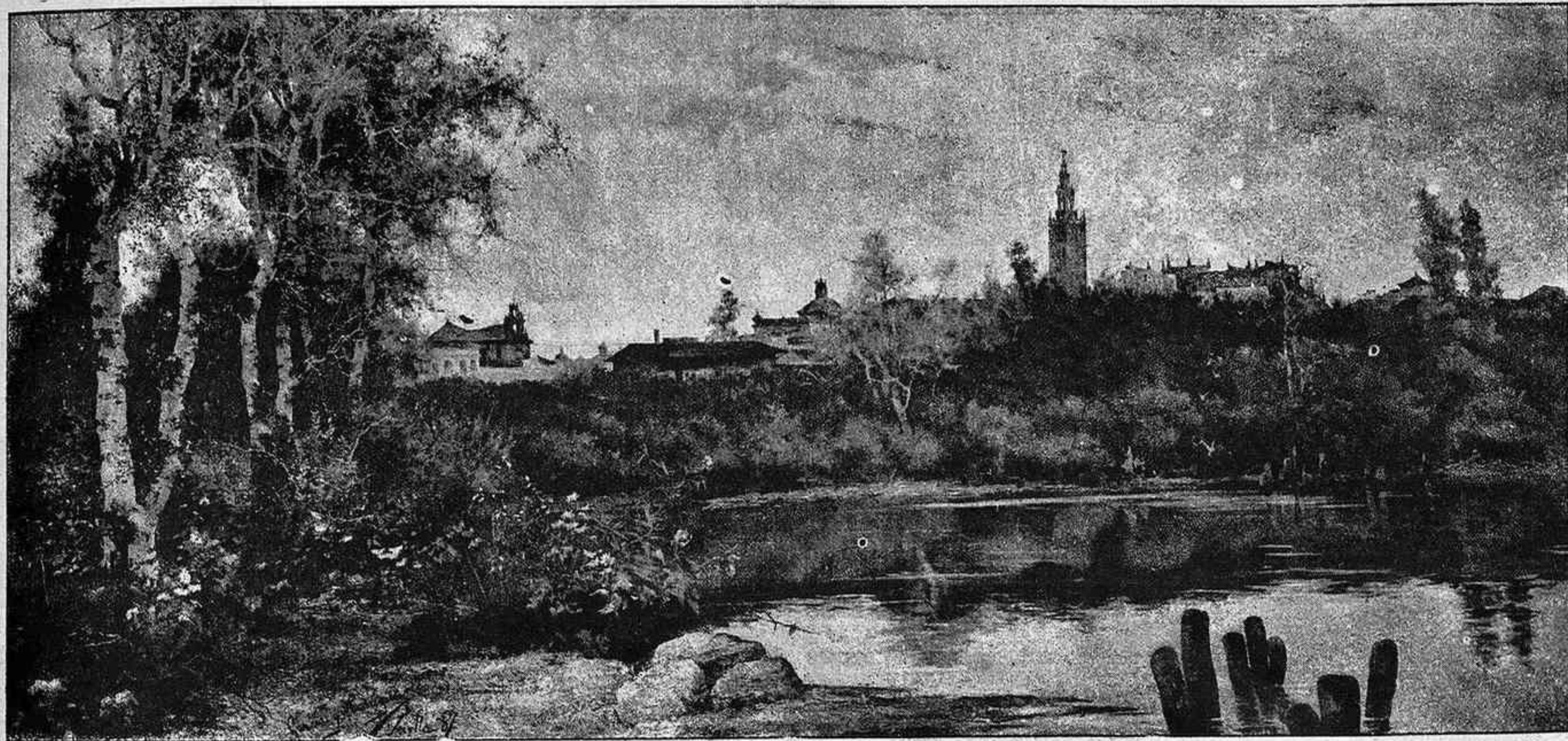
Y no sabiendo qué decir, ante tamaña decepción, nos contentamos con echar la culpa de nuestra infame puntería á las lagartijas negras, causa de nuestra desprevención al saltar el conejo.

En la parte más oriental, y en una planicie enlosada, se alza el faro marítimo, cuya torre cilíndrica, de unos treinta metros de altura, arranca del centro de una casita de elegante construcción, cuya planta es un cuadrado perfecto, cercado de reidentes en su parte Sur.

En la cúpula de dicha torre se halla el magnífico faro de la Isla, guía de los caminantes en aquellas latitudes, y cuya descripción haré, confrontando los datos que tengo en cartera con las observaciones que haga por mí mismo; descripción sucinta, por supuesto, y reducida á una idea general de mis modestas observaciones.

Su linterna es de hierro, y caben en ella cuatro personas colocadas con desahogo; esta linterna gira sobre sí misma con el auxilio de un aparato de relojería, á que da impulso un peso de 200 libras; una galería exterior, cercada de cristales de un grueso extraordinario, completan el aparato, que es giratorio y octógono.

Las caras están formadas de cristales, para que se efectúe la concentración de los rayos luminosos, apareciendo en el centro de cada cara una lente de gran potencia; la lámpara está situada en el centro de los círculos inscritos que forman las predichas galería y



PAISAJE

han de volver, y cuyo recuerdo nos rejuvenece y anima.

Recuerdo que entre aquellas actrices había dos á quienes el público premió con sus aplausos justísimos, y que dieron pruebas de su clarísimo entendimiento y de sus disposiciones para la escena. Eran las hijas del general Huertas, y la señorita Consuelo Sánchez Pastor.

A su natural belleza, pues son tres *caritas de cielo* y tres cuerpecitos de *gloria*, unían tal distinción y una manera de decir y accionar, que no es extraño merecieran que el público les distinguiera; distinción tanto más valiosa, cuando sus dignas compañeras nada dejaban que desear.

Mucho más diría de aquella fiesta; pero no quiero cansar á mis lectores, y acabo recomendándoles que, si pueden, á otra de esta naturaleza no dejen de asistir: que bien merece el viaje á Getafe la gratísima sorpresa que allí les espera.

M. DEL P.

LA ISLA DEL AIRE

RECUERDOS DE MENORCA

por

CASPITINA

(Continuación.)

Comprendí que el mejor galgo de la familia era el escudero de D. Justo, el cual me dijo:

—No he querido decir á usted nada de las eminentes cualidades *galgueras* que adornan á Pérez, porque le reservaba esta sorpresa.

—Efectivamente, le contesté, es un prodigio de habilidad y destreza el de coger conejos *al aire* en la posi-

—Ya me parecía á mí que aquella patica rígida y seca..., dijo Pérez.

—¡Callal dijo D. Justo.

—Callemos, repetí yo como un eco.

Continuamos por espacio de una hora y media el saludable ejercicio de la caza; y visto que era imposible coger conejos á tiro, no porque nosotros tirásemos mal (D. Justo y yo no daríamos á un buey á la distancia de un metro), sino porque el plano del suelo de la tal *Isla del Aire* sólo es comparable á una bandeja de sorbetes (salvo que los sorbetes son de roca viva).

En fin, convencidos hasta la saciedad de que yo no era un Nemrod, ni mucho menos, y dejando á D. Justo con sus ilusiones, *livianas como el placer*, fui á la casa del faro, al cual ascendí después de fumar un cigarro con las familias de los torreros, es decir, fumé yo solo; la conversación es la que fué general.

Ahora demos á nuestros lectores una idea sucinta de la *Isla del Aire*, en artículo que pudiéramos titular «Desde el faro y con mis apuntes».

La *Isla del Aire* está situada al S. E. de Menorca, formando canal con las puntas de Cova, Corfo y Algaret. Es muy rasa por la banda de N. O. y más alta y tajada al mar por la del S. E.

Su longitud es de dos kilómetros, y su latitud es muy varia por su gran irregularidad. Mide como unos 100 metros por la parte más estrecha.

Su suelo, ya hemos dicho en el transcurso de este trabajo, es una superficie granítica, labrada caprichosamente por los temporales; sus producciones, por lo tanto, ninguna; la única planta allí existente, nacida en los intersticios de las piedras, es la denominada *sosa*, parecida en su estructura al tomillo, y buena únicamente para alimento de gallinas y conejos, que la rumian con placer.

jaula octogonal; una bomba aspirante y expelente hace subir el aceite hasta el receptáculo de la lámpara, nutriendo la llama, que consume 360 gramos de *parafina* de Escocia, por hora.

La potencia del faro precitado (de segunda clase y tres mechas) es de 18 millas; pero en noches estivales, diáfanas y serenas, vése por los caminantes que surcan aquellos mares á 25, según testimonio de los entendidos capitanes que hacen ó surcan constantemente la línea marítima de Mallorca á Menorca.

Hemos indicado que el faro es giratorio; y este giro, que dura un minuto próximamente, es el que produce para el observador los diversos aspectos de luz, pasando en este período de tiempo de la máxima iluminación á la absoluta oscuridad.

Pasando á otro orden de ideas, diré á mis lectores que los habitantes de la Isla, objeto de este escrito, suman, en conjunto... *ocho*, á saber: los tres torreros que prestan el servicio del faro, su mujer, tres hijos del torrero tercero, y el arrendatario de la Isla, que paga (dicho sea de paso) á su propietario D. F. Seguí, vicecónsul de Inglaterra en Menorca (Mahón), la *fabulosa* cantidad de 225 pesetas anuales.

A pesar de la soledad en que continuamente viven estos nuevos *Robinsones*, no tengo noticia de que se hayan mordido jamás; lo cual no deja de ser raro, pues es sabido que la soledad engendra el aburrimiento, y el aburrimiento es engendrador de algo así como la hidrofobia.

(Continuará.)

LA NOCHE OSCURA

I

En los primeros años de mi vida,
agitada y reñida,
llena de lobregueces y amarguras;
en esos años de ventura y calma
en que dichosa e alma,
considera quimeras las torturas,

II

y es en el mundo todo hermoso y bueno,
espléndido y sereno,
porque apenas los pies el suelo tocan,
Antes del día en que implacable el sino
nos lleva á ese camino,
en el cual las pasiones se desbocan,

VI

Era en aquellos días tan dichoso,
que creía gozoso
haber encadenado á la fortuna;
y era mi vida un cielo ilimitado,
azul y despejado,
que jamás empañó nube ninguna.

VII

Mas un día sopló sobre mi frente,
el huracán potente
que hoy todo lo derriba, el de la duda;
y á la vez que agitaba mis cabellos,
apagó los destellos
de la fe, y me dejó falto de ayuda.

VIII

Al verme en las tinieblas sumergido,

y boca desdentada,
que reían con hórrido sarcasmo,
Esqueletos enormes que crujían,
al par que sacudían
todos sus huesos en tremend espasmo.

XII

Murciélagos y buhos repugnantes,
en giros ondulantes,
volaban sin cesar en torno mio;
y al pasar junto á mi rápidamente,
azotaban mi frente,
estremecida á su contacto frío.

XIII

Y del abismo en el confín lejano,
tendiéndome la mano
la siniestra figura de la muerte,



MADRID.—FACHADA PRINCIPAL DEL COLEGIO DE MEDICINA DE SAN CARLOS DE MADRID

III

guiándonos al pútrido pantano,
donde en el fango insano
nos vamos sepultando, poco á poco;
antes del día en que el furioso embate,
del mundanal combate
hace del hombre un infeliz ó un leco;

IV

de mi ignorancia el caos alumbraba,
y mis pasos guiaba
la antorcha de la fe, clara y radiante,
y el fulgor de sus vivos resplandores,
casi deslumbradores,
dirigía mi marcha vacilante.

V

A la luz de la fe me parecía,
llena de poesía,
deslumbradora y celestial la tierra,
y mis miradas elevando al cielo,
rasgar quería el velo
que el porvenir en el misterio encierra.

á ciegas y aturrido,
con ansia en derredor tendí la vista,
y de una nueva luz que me alumbrase
y mis pasos guiase,
emprendí con denuedo la conquista.

IX

Todo era oscuridad en torno mio,
Pisaba en el vacío,
y giraba y caía velozmente,
y oprimiendo mi sér la niebla impura,
asfixiante y oscura,
me arrastraba cual lóbrego torrente.

X

Envueltas de la niebla en los jirones,
fantásticas visiones
en pos de mí, frenéticas danzaban,
con su canto estridente me aturdián;
con sus garras me herían,
y en tropel al abismo me empujaban.

XI

Cráneos vacíos, de feroz mirada

blandiendo al aire en posición extraña,
la cortante guadaña
que corona los golpes de la Suerte.

XIV

La Suerte, esa deidad absurda y ciega
que con los hombres juega,
y sus destinos á capricho rige;
y á lograr nuestro mal siempre propicia,
nuestras almas desquicia,
y al abismo engañoso nos dirige.

XV

Loco por el terror alcé la frente,
y quedé de repente
atónito de gozo; y deslumbrado,
vi á través de la niebla tu figura
de radiante hermosura:
y al verte me detuve embelesado.

XVI

A tu lado corrí; puesto de hinojos
clavé en tu faz los ojos,
con mirada febril y suplicante.

Tú, llena de bondad, cuando me viste,
los brazos me tendiste,
bañándome en tu luz pura y radiante.

XVII

Desde entonces ya vuelvo á ser dichoso;
de nuevo el veleidoso
vaivén de la fortuna he sujetado,
y á mis pies para siempre he de tenerla.
Ya no temo perderla.
¡Es imposible, estando tú á mi lado!

XVIII

Otra vez le parece al alma mía,
llena de poesía,
deslumbradora y celestial la tierra;
mas ya no siento aquel febril anhelo
de desgarrar el velo
que el porvenir en el misterio encierra.

XIX

Ha de bastarme ya con el presente
risueño y esplendente,
que llena tu cariño santo y puro,
y ya no he de correr, terco y osado,
en pos del ignorado
destino de mi vida en lo futuro.

XX

He de olvidar, cual pesadilla necia
que la razón desprecia,
aquellos días de cruel tormento,
y apoyada la frente en tu regazo,
con un estrecho abiazo
fundir la eternidad en un momento.

ANGEL R. DE OBREGÓN

MODAS

Como la vida es una transacción con todas las exigencias del medio social en que nos agitamos, forzoso es conceder atención á esta debilidad, que en nuestro tiempo se manifiesta con caracteres alarmantes. La moda constituye una obsesión que nos secuestra las tres partes del tiempo, de la inteligencia y del dinero. Ella es hoy reina y señora del mundo; y si no fuera porque, merced á su influjo, viven y se desenvuelven multitud de industrias y sirve de poderoso agente al comercio, parecería casi un crimen hacer coro á esa deidad ruinosa é inconstante.

Pero el comercio y la industria florecen y prosperan por sus veleidades y antojos, y algo, aunque poco, adelantan también las artes, á las que sirven las modas de propagandistas, pues hay muchas personas que sólo por los figurines saben que existen en el mundo dibujantes y grabadores y van poco á poco iniciándose y preparando su espíritu para percibir otras manifestaciones artísticas, ante las que hoy casi toda nuestra generación permanece indiferente, siendo éste uno de los síntomas más denunciadores de nuestra indudable decadencia moral é intelectual.

Rindamos, pues, culto á la moda y contribuyamos á redondear el negocio del comercio extranjero que nos larga el *timo* con unas cuantas bagatelas, dando á nuestros lectores cuenta de las últimas impresiones y novedades.

Es Inglaterra la nación práctica por excelencia; parece que se trata ya seriamente de las ventajas de la reforma de la *toilette* femenina, en vista de las circunstancias en que se encuentra el bello sexo en la vida moderna.

Las necesidades del *sport*, hoy tan extendido, de montar á caballo, en bicicleta, triciclo, jugar al cricket, remar, patinar y otras diversiones que antes eran sólo propias del sexo fuerte, así como la práctica de artes, oficios y destinos que hoy desempeña la mujer, y para los que las faldas son un estorbo, que las obliga á tener siempre las manos ocupadas y la atención siempre dirigida á prevenir cualquier accidente que ponga en tela de juicio su recato y honestidad, hacen cada día más urgente la necesidad de una reforma.

Además el vestido, aunque se recoja, ni es cómodo, ni artístico, ni forma conjunto agradable.

Después de muchas controversias, parece que la opinión se manifiesta resueltamente por el uso de los pantalones anchos como los de las turcas, atados por encima del tobillo, habiendo tenido también partidarias los *saraguilles* que se usan en nuestra huerta de Valencia, ó la faldilla escocesa, adaptándose para el cuerpo las



MODAS

mismas variedades de prendas que hoy ofrece la moda, aunque puestas en armonía con la reforma indicada.

Sobre todo para la época presente de viajes y excursiones campestres, es indudable que esta innovación sería muy conveniente y aligeraría el bagaje de nuestras elegantes, que hoy emprenden sus expediciones agobiadas con las superfluidades de una indumentaria embarazosa y costosísima.

Como en estos momentos la preocupación más contagiosa es la de los viajes, los afortunados mortales que aún tienen dinero, acuden á las estaciones balnearias donde la intimidad permite que se luzcan las galas preparadas por hábiles modistas.

La casualidad nos hizo visitar hace algunas horas la habitación de una joven aristócrata que daba los últimos toques á su *toilette* de viaje. Llegamos en el momento crítico de poder dirigir una mirada investigadora á todos los detalles del *trousseau*.

En primer lugar, el abrigo guardapolvo de seda cruda, estilo Directorio, que habrá de ceñir durante el viaje el esbelto talle de nuestra elegante amiga. Seguían después, colocados por el orden siguiente:

- 1.º Una *matiné* (*sart de lit*) de franela rosa, adornada de preciosos encajes.
- 2.º Traje de viaje de lana asargada. Falda abrochada en los costados, chaqueta Figaro con solapas dobles, camiseta de batista, sombrero de paja color oscuro como el traje.
- 3.º Traje de paseo de crespón, guarnecido con gui-

pur, y pequeña triple esclavina, hecha de tres encajes de distintos tamaños.

4.º Traje de piqué blanco con vesta Etón, camiseta bordada en muselina con flores.

5.º De fulard de Alsacia rayado, negro y blanco, adornado con cintas de terciopelo y escarapelas también de terciopelo. Estos dos últimos trajes estaban destinados á corridas, teatros, casinos, etc., etc.

6.º Era un precioso y sencillo traje de tela céfiro, destinado á *toilette* de mañana.

Además de estos seis trajes, hay uno para baño, negro y blanco, los dos colores que hacen furor en este momento.

Es de sarga negra con adornos blancos. Pantalón bombacho corto y blusa marinera, adornada de encaje grueso blanco.

Varios sombreros redondos acompañaban estos trajes, pues ya es sabido que la capota no se lleva en los balnearios, ni en el campo, ni en la playa.

Uno de los trajes más á propósito para Casino ó *garden-party*, es el siguiente. Traje 1830. Falda de *moirée* verde con dibujitos de color. Cuerpo de surah blanco y flores verdes. Cuello grande de *moirée* con canesú de guipur de Venecia, volante de tul negro plissé. Sombrero *cabriolé* de paja verde, adornado de cintas y flores. Sombrilla de *moirée* blanca, guarnecida de tul negro y encajes crema; guantes de Suecia pálidos ó blancos.

Los trajes que estos momentos tienen más aceptación son negros y blancos, ya un traje blanco adornado con



MODAS

negro, ó un traje de tela negra y blanca ó en mil combinaciones y caprichos de la moda.

Las faldas se hacen todavía de forma campana, pero con costuras á lo largo, pues las que se cortan nsegadas se deforman al poco tiempo de llevarlas; caen de los lados y hacen un efecto desagradable. Lo mismo se hacen las de telas ligeras. Estas no se forran; se montan sobre una falda de seda nansú y se recogen á un lado, sujetando el recogido un lazo ó escarapela. Estos trajes de telas ligeras se adornan mucho con encajes, cintas, lazos y escarapelas; sobre todo esto último, es el gusto del momento.

Las blusas también se llevan todavía tanto como los años anteriores; pues la comodidad que esta prenda ofrece, en verano particularmente, hace que dure su reinado; porque aunque su hechura es graciosa, nunca podrá ser seria ni de gran vestir, y sin embargo se lleva para todo, para teatro, paseo, comida, etc., etc.

Alternan con la blusa la chaqueta Figaro en trajes de piqué ó lana con grandes solapas ó sin ellas, con cuello, pechera y corbata de hombre.

Para días frescos, las esclavinas de toda clase de telas tienen gran aceptación.

El modelo que ofrecemos á nuestros suscritores es precioso, de *moirée* negro, sobre el que se montan dos volantes de encaje negro, alternados por uno de *moirée*. Este cuello se sujeta con un nudo de cinta.

No dejaremos de insistir cerca de nuestras amables lectoras respecto á la conveniencia de seguir con cierta cautela las exageraciones de la moda, siempre costosas, y á veces ridículas, repitiendo los consejos de una distinguida cronista de modas, que expresaba de este modo sus ideas á sus amigas:

«No olvidéis que la sencillez es la madre de la elegancia.

»Cuando salgáis por la mañana, no vistáis trajes de seda, sino de paño liso en invierno; de fino cachemir ó «lana dulce» en otoño y primavera, y de percal ó de batista en verano. Elegid colores oscuros durante los meses invernales, y claros en estío. Y cuando paséis de «la primavera de la vida», figuráos que siempre estáis en invierno...: no vistáis de claro, por Dios; adoptad colores oscuros para abrigos, trajes y sombrero, porque, de lo contrario, no faltará quien, dudando del *color* de vuestra discreción, diga, por lo menos, que... no es muy claro.

»Si se trata de un traje confeccionado por un sastre, no niego que sea elegante...; sin embargo, os suplico que no abuséis del «estilo varonil». Alguna vez que otra, ¡vamos! un vestido de paño con *chaqueta amazona* no huelga; pero ya lo he dicho: alguna que otra vez nada más.

»Para calle, lo mismo el vestido «de mañana» que el «de paseo», deben tener poco adorno: el más propio consta de varias hileras de pespuntos en el borde de la falda,

en el cuello y en las bocamangas; porque... á la verdad, esa profusión de volantes ó de bieses, no *resulta*.

»Si como abrigo es moda, cual sucede en estos momentos, usar un casacón largo, y por ende desairado, elegid el término medio.

»No vale abusar de los sombreros llamativos para calle; una «toca» es lo indicado. Y ya que en Madrid las señoras van al teatro (á butacas) con sombrero, dando así evidente prueba de refinado egoísmo, usadlo en buen hora, más llamativo en estos casos, pero no mucho... ¿eh?

»Tened siempre dispuesto para cualquier evento, un traje negro: si «de calle», que sea de paño ú otra tela, más ó menos fina, casi siempre de lana; pero tratándose de una *toilette* de noche, os aconsejo que lo hagáis de encaje, tul, granadina ó cañamazo, con dos cuerpos, por supuesto, uno alto y otro bajo, á fin de ir más ó menos *habillé*, según lo exijan las circunstancias. Y fresquito ó refrescando (lo mismo da) esperar en vuestro armario la hora en que le digáis «levántate y anda».

»Para la *soirée* y teatro (el Real), un lazo alsaciano en la cabeza es el adorno «de última», adorno por cierto al alcance de todas las fortunas, y por ende de casi todas las elegancias... El color de la cinta depende (claro está) de vuestro gusto, en primer término, y luego del adorno ó color del vestido.

»Y en cuanto á las «salidas del teatro ó de baile», os recomiendo que no las convirtáis en vistosos ó chillones abrigos. Quede esto, si acaso, para las que pueden tener muchos... ¡que serán pocas! Esta clase de abrigo suele hacerse de paño, raso ó terciopelo de colores oscuros, forrado de piel, no muy costosa, que la hay; de ésta que calienta aun cuando hiele, y al mismo tiempo no da escalofríos (aun llegada la canícula) al pagarla...

»Joyas sencillas durante el día; las que hemos dado en llamar «inglesas»; pero de noche, si vais al teatro Real (á palco), á bailes ó á banquetes (siempre que éstos no sean en vuestra propia casa), ello varía; engalanáos con cuantas os plazcan, si podéis permitirlos este lujo; y eso que yo, en vuestro caso, procuraría que no comparasen mi persona con un escaparate de joyería.»

P.

ALLÁ ARRIBA

Llegué temblando de emoción y pena
al pie de tu sepulcro, virgen mía,
y una voz, un acento, algo que suena
dentro del corazón, así decía:



MODAS

«¿Qué ves ahí? Una cruz, flores marchitas, ofrendas que ya enloda el barro inerte; notas sencillas, en la arena escritas, de un amor que no acaba con la muerte.

Penetra más abajo, y la evidencia hará secar el llanto de tus ojos; no son restos, ni sombra, ni apariencia, de aquel sér ideal, esos despojos.

De la blanca azucena cuyas galas marchitó el huracán. hórrido y seco, del querubín que desplegó sus alas nada puede quedar en ese hueco.

Mira mejor, mas no con la mirada baja; que á nueva luz tu alma reviva: para hallar un reflejo de tu amada has de elevar tus ojos *allá arriba*.

Allí está el Sol, en el espacio inmenso que tiñe azul, con sus matices rojos: pues el vivo color de azul intenso, es la plácida lumbre de sus ojos.

Allí están la belleza y la hermosura, en la vida que anima al ancho cielo; allí está la expresión de una alma pura que se limpió del barro de este suelo.

Ella está allí, perenne, bienhechora, sonriente, feliz y siempre viva: para encontrar al sér que tu alma adora has de elevar tus ojos *allá arriba*.

BONIFACIO PÉREZ-RIOJA

SORBETE DE GROSELLA

GROSELLAS, dos libras y media; guindas, una libra; agua, cuartillo y medio; azúcar, un libra.

Las grosellas, que han de estar bien maduras, se desgranán; se quitan los huesos y los palos de las guindas, y se pasan las dos cosas por el colador, exprimiendo bien para que pase toda la pulpa, y echando un poco de agua sobre las heces para aprovechar todo el jugo.

Se deshace el azúcar á la lumbre con un poco de agua, se mezcla todo perfectamente, se deja enfriar, y se hiele por el procedimiento ya explicado.

Este sorbete necesita más tiempo para helarse, pues ha de estar mucho más compacto que la leche helada.

PENSAMIENTOS

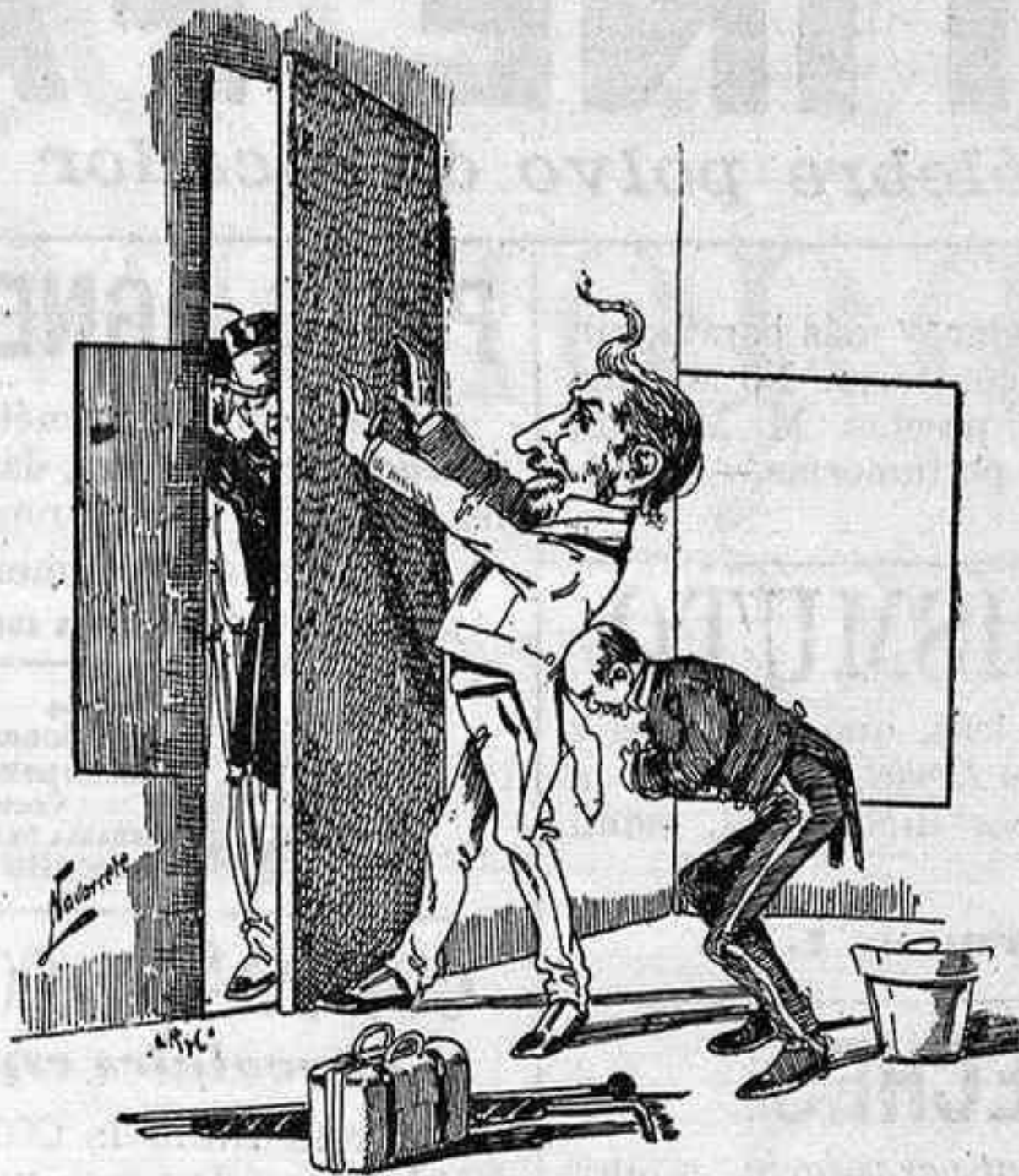
Para templar sus vivos resplandores,
Dios colocó ante el sol de brillo ardiente,
la nube de colores nacarados
de púrpura y de nieve.

Dios colocó, para velar piadoso,
de tus pupilas el mirar de fuego,
la sombra que proyectan las pestañas
en tu rostro moreno.

ROMÁN MARTÍNEZ GONZALO.

Julio, 94.

ACTUALIDADES



—Nada, á cerrar. ¡Pues no faltaba otra cosa sino que me entretuviesen con esas pequeñeces! Á la vuelta hablabamos. Ahora á bañarse en agua de rosas.



—¡A que no viene D. Práxedes á afeitarme! Y, sin embargo, ya me ha hecho la barba. (Sesión del Congreso del día 10 del presente: de fotografía instantánea.)

Solución al jeroglífico del número anterior:

LO INUTIL SIEMPRE ES CARO

PREMIO

Una corona propongo al autor de la invención que se titula el **Jabón de los Principes del Congo**.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

GRAN MODA. Revista quincenal de modas y labores. Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patrones.

Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 pesetas; año: 12 pesetas.

Administración: San Bernardo, 29, Madrid.



BUN CONSEJO.—La estación que atravesamos es causa de numerosas molestias en las epidermis delicadas, porque la piel se pone **Roja, Seca y Quebradiza**. Para evitar estos efectos y las **Grietas, Excoriaciones, Granitos y Sabañones**, es necesario emplear para la **Toilette Diaria** la higiénica **Crema Simon**, los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simon**.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: **J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, Paris.**

De venta en todas las buenas *farmacias, perfumerías, bazares y sederías* del mundo entero.

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—*Libros, fotog., etc. GRATIS y f.º con bonitos especimen diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas.*

DURAND Y C.ª Editores.—*Box 228. Amsterdam.*

Casa de confianza.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« *El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades* »

« *La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, segun el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.* »

D. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razon á su energía y á la cañacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicor despues de cada com da.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 32.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 5 de Enero de 1894, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 25 de Enero de 1894.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes anuales para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasaje para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antihéptica, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina e París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.
y en las seis Perfumerías suorasales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.



Los Opreiones **ASMA y CATARRO** Reumas
Curados por los **CIGARRILLOS del POLVO ESPIC** Neuralgias
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO—FUERA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada cigarrillo
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos, 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL
Mayor, 18 y Monterá, 8.



MELILLA

Historia de la campaña de Africa de 1893-94; relación exacta y minuciosa de los hechos de cada uno de los cuerpos del ejército expedicionario, la plaza y el campo de Melilla. Las kabilas limitrofes; política española y política marroquí; descripciones interesantes, noticias inéditas, por Adolfo Llanos y Alcaraz.

Se publicará el día 1.º de Mayo.

Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Los pedidos á la imprenta de Regino Velasco, calle del Rubio, núm. 20, Madrid.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, 39, rue Denfert-Rochereau, Paris.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

FRIO y HIELO

COMPañIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO
MÁQUINAS
para la producción del **FRIO y del HIELO**
BARATAS
Envío Franco del Prospecto.
16, Rue de Grammont, PARÍS

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que

M. G. Hartmann

SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS deseando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Châteaudun, 27*. Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombrada.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 20, Madrid.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA
SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU es el único remedio

(sin peligro alguno) contra la Impotencia, Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare.
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO A QUIEN LO PIDA
El ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arana 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y C^o, Tallers, 22.
en Zaragoza: Droguería C GALINO (H. Jaime 1º, N.º 49).